



La guerra preventiva de la Federación de Rusia en Ucrania

La guerra, ese monstruo de matanza entre los hombres,
será finalmente eliminada por el progreso de la sociedad humana,...

Mao Tsetung

La *guerra preventiva* es casi tan antigua como la guerra misma, se la presenta como forma de *autodefensa* y se basa en la suposición de que es posible *predecir* el ataque planeado por el enemigo.

Así, se dice, la *guerra preventiva* es aquella guerra que se inicia para *anticiparse* al ataque armado del *enemigo*; se desencadena con el objetivo, real o supuesto, de *repeler*, por anticipado, una *ofensiva* o una *invasión* que se *percibe* como *inminente*. Además, la guerra preventiva se impulsa para lograr una *ventaja estratégica* en un conflicto armado por venir. Que este *golpe de mano* sea *legítimo* o no, está en discusión hace décadas; la mayor dificultad en el análisis se presenta no sólo ante la evaluación de si el peligro es *inminente* sino, y ante todo, en la capacidad de discernir si la *amenaza* es real o no; en si el ataque preventivo se *justifica* o se utiliza como *pretexto*. El ataque japonés a Pearl Harbor el 7 de diciembre de 1941, es un ejemplo claro y no muy lejano.

Entre otros muchos, la invasión y ocupación de Iraq y Afganistán, por parte del imperialismo estadounidense y sus aliados, son ejemplos frescos y mucho más elocuentes de la ambivalencia y *utilización* de la llamada *guerra preventiva* para desatar infames guerras de agresión. En el primer caso, se imputó a Iraq la *posesión de armas de destrucción masiva*; en el segundo, se imputó a Afganistán el *ataque a las Torres Gemelas* del 11 de septiembre de 2001.

En resumidas cuentas, las guerras sucesivas desatadas por el imperialismo estadounidense contra Iraq —incluyendo la guerra del Golfo— y Afganistán, permitieron, inicialmente, sentar las bases para afianzar la hegemonía estadounidense en una zona de máximo interés *geoestratégico*; y, dentro de un aluvión de políticas ilegales en la "lucha del bien contra el mal", se diseñó la aplicación de un nuevo orden regional con el fin de apoderarse de las reservas de gas, petróleo y otros recursos naturales. Sin embargo, en ambos casos, las imputaciones nunca fueron demostradas y las acciones punitivas del imperialismo acabaron, a la larga, en derrota y huida de los invasores.

Después del ataque a las Torres Gemelas, la administración Bush publicó un documento conocido como *La estrategia de seguridad nacional de los Estados Unidos de América*; George W. Bush (2002), en el cual, con gran cinismo y violando el *Derecho Internacional*, amplía su concepto de *legítima defensa anticipada* para poder atacar a lo que Bush denominó *Estados delincuentes*. En la página 214, se lee:

Lo que ahora caracteriza nuestra relación con Rusia ya no es la confrontación sino la cooperación, y los dividendos de ello son evidentes: fin al equilibrio del terror que nos dividía, una reducción histórica por ambas partes de los arsenales nucleares, y una cooperación en materia de contrterrorismo y misiles de defensa, algo que hasta la fecha parecía inconcebible.

Pero han emergido unos retos totalmente nuevos producidos por Estados delincuentes [rogue states] y por terroristas. Ninguna de estas nuevas amenazas pueden rivalizar con el terrible poder destructivo que la Unión Soviética desplegó contra nosotros. Sin embargo, la naturaleza y las motivaciones de estos nuevos adversarios, su determinación a obtener un poder destructivo, hasta ahora sólo en manos de los Estados más poderosos, y la gran posibilidad de que usen estas armas de destrucción masiva contra nosotros, todo ello hace que hoy en día la situación de nuestra seguridad sea más compleja y peligrosa.

En los años 90, vimos el surgimiento de un pequeño grupo de Estados delincuentes que, aunque con importantes diferencias, comparten un número determinado de características:

- actúan brutalmente contra su propio pueblo y malgastan los recursos nacionales para provecho de los propios gobernantes;
- no muestran ningún respeto por las leyes internacionales, amenazan a sus vecinos y de manera cruel violan los tratados internacionales de los que forman parte;
- están decididos a adquirir armas de destrucción masiva además de otra tecnología militar avanzada, para usarlas como amenaza ofensiva con tal de conseguir sus objetivos;
- apoyan al terrorismo en todo el mundo; y
- rechazan los valores humanos y odian a Estados Unidos y a todo lo que este país representa.

En las páginas 216-217, se concreta:

Durante siglos, el Derecho internacional ha reconocido que las naciones no tienen por qué sufrir un ataque para que a continuación puedan de manera legal tomar medidas para defenderse contra aquellas fuerzas que presentan un peligro inminente de ataque. Expertos en Derecho y juristas internacionales a menudo pusieron como condición para la legitimidad de la acción preventiva la existencia de una amenaza eminente —especialmente un movimiento visible de tropas, buques de guerra y fuerza aérea que se preparan para atacar.

Debemos adaptar el concepto de amenaza inminente a las capacidades y a los objetivos de los adversarios de hoy. Los Estados delincuentes y los terroristas no buscan atacarnos haciendo uso de armas convencionales. Ellos saben que tales ataques fracasarían. En su lugar cuentan con acciones terroristas y, potencialmente, con el uso de armas de destrucción masiva —armas que de manera fácil pueden ocultarse, transportarse de manera encubierta y usarse sin previo aviso.

[...]

Estados Unidos durante mucho tiempo ha mantenido la opción de la acción preventiva para contrarrestar una amenaza a nuestra seguridad nacional. Cuanto mayor es la amenaza, mayor es el riesgo de no actuar —y por tanto, mayor es la obligación de adelantarse en la acción para defendernos, aunque haya incertidumbre en cuanto al momento y el lugar del ataque enemigo. Para prevenir o impedir este tipo de actos hostiles, Estados Unidos, si fuera necesario, utilizará la acción preventiva.

Y para que no quede duda alguna, en la página 235, el "gran gendarme" lacra la matonería:

En el ejercicio de nuestro liderazgo, respetaremos los valores, opiniones e intereses de nuestros amigos y socios. No obstante, estaremos preparados para actuar en solitario cuando nuestros intereses y nuestras propias responsabilidades así lo requieran. Cuando no estemos de acuerdo con aspectos particulares, explicaremos de manera franca y directa los motivos de nuestras preocupaciones y nos esforzaremos por impulsar alternativas viables. No permitiremos que tales desacuerdos oscurezcan nuestra determinación en asegurar, junto con nuestros aliados y amigos, los valores e intereses fundamentales que compartimos.

Así, el imperialismo estadounidense pone el énfasis de *su* estrategia de seguridad en las amenazas planteadas por Estados que poseen —o podrían adquirir— armas nucleares, biológicas y químicas sin dejar de lado, claro está, a grupos armados no estatales y a los que, sean o no, califican de "terroristas". Estados Unidos y sus lacayos —otras potencias del "mundo occidental"—, se aseguran *oportunidades ventajosas* para atacar a posibles adversarios *antes que ellos los ataquen*.

Con el correr del tiempo, el imperialismo va remodelando su estrategia. Veamos cómo se cimenta lo maquinado.

En el documento *National Defense Strategy of The United States of America. Sharpening the American Military's Competitive Edge* (2018), en las páginas 1 y 2, se lee:

Hoy estamos saliendo de un período de atrofia estratégica, conscientes de que nuestra ventaja militar competitiva se ha ido erosionando. Nos enfrentamos a un mayor desorden mundial, caracterizado por la disminución del orden internacional basado en normas de larga data, creando un entorno de seguridad más complejo y volátil que cualquier otro que hayamos experimentado en la memoria reciente. La competencia estratégica interestatal, no el terrorismo, es ahora la principal preocupación en la seguridad nacional de Estados Unidos.

China es un competidor estratégico que utiliza la economía depredadora para intimidar a sus vecinos mientras militariza el Mar de China Meridional. Rusia ha violado las fronteras de las

naciones cercanas y persigue el poder de veto sobre las decisiones económicas, diplomáticas y de seguridad de sus vecinos. Además, las acciones proscritas y la retórica imprudente de Corea del Norte continúan a pesar de la censura y las sanciones de las Naciones Unidas. El Irán sigue sembrando violencia y sigue siendo el desafío más importante para la estabilidad del Oriente Medio. A pesar de la derrota del califato físico del ISIS, persisten las amenazas a la estabilidad mientras los grupos terroristas con largo alcance siguen asesinando a los inocentes y amenazando la paz más ampliamente.

[...]

La *Estrategia de Defensa Nacional* reconoce un entorno de seguridad global cada vez más complejo, caracterizado por desafíos evidentes al orden internacional libre y abierto y el resurgimiento de la competencia estratégica a largo plazo entre naciones. Estos cambios requieren una evaluación clara de las amenazas que enfrentamos, el reconocimiento del carácter cambiante de la guerra y una transformación de la forma en que el Departamento [de Defensa] lleva a cabo sus actividades.

El desafío central para la prosperidad y la seguridad de Estados Unidos es la *reemergencia de la competencia estratégica a largo plazo* por lo que la Estrategia de Seguridad Nacional clasifica como poderes revisionistas. Cada vez está más claro que China y Rusia quieren dar forma a un mundo coherente con su modelo autoritario, ganando autoridad de veto sobre las decisiones económicas, diplomáticas y de seguridad de otras naciones.

China está aprovechando la modernización militar, las operaciones de influencia y la economía depredadora para obligar a los países vecinos a reordenar la región del Indo-Pacífico en su beneficio. A medida que China continúe su ascenso económico y militar, afirmando el poder a través de una estrategia a largo plazo de toda la nación, seguirá aplicando un programa de modernización militar que busca la hegemonía regional del Indo-Pacífico en el corto plazo y el desplazamiento de los Estados Unidos para alcanzar la preeminencia mundial en el futuro. El objetivo más amplio de esta estrategia de defensa es fijar la relación militar entre nuestros dos países en un camino de transparencia y no agresión.

Al mismo tiempo, Rusia busca vetar la autoridad sobre las naciones de su periferia en términos de sus decisiones gubernamentales, económicas y diplomáticas, para destruir la Organización del Tratado del Atlántico Norte y cambiar las estructuras económicas y de seguridad de Europa y Oriente Medio a su favor. El uso de tecnologías emergentes para desacreditar y subvertir los procesos democráticos en Georgia, Crimea y el Este de Ucrania es bastante preocupante, pero cuando se combina con su arsenal nuclear en expansión y modernización, el desafío es claro.

Otro cambio en el entorno estratégico es un orden internacional resistente, pero debilitante, posterior a la Segunda Guerra Mundial. En las décadas posteriores a la derrota del fascismo en la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos y sus aliados y socios construyeron un orden internacional libre y abierto para salvaguardar mejor su libertad y su pueblo de la agresión y la coerción. Aunque este sistema ha evolucionado desde el final de la Guerra Fría, nuestra red de alianzas sigue siendo la columna vertebral de la seguridad mundial. China y Rusia ahora están socavando el orden internacional desde el interior del sistema explotando sus beneficios al mismo tiempo que socavan sus principios y "reglas del camino".

En la página 4, antes de presentar una lista que señala *Los objetivos de defensa*, se lee:

La competencia estratégica a largo plazo con China y Rusia son las principales prioridades para el Departamento, y requieren una inversión creciente y sostenida, debido a la magnitud de

las amenazas que representan para la seguridad y prosperidad de Estados Unidos en la actualidad, y al potencial de que esas amenazas aumenten en el futuro. Al mismo tiempo, el Departamento mantendrá sus esfuerzos para disuadir y contrarrestar los regímenes delincuentes como Corea del Norte e Irán, derrotar las amenazas terroristas a los Estados Unidos y consolidar nuestros logros en Iraq y Afganistán, al tiempo que adopta un enfoque más sostenible en materia de recursos.

En la página 7:

Evolucionar conceptos operativos innovadores. La modernización no está definida únicamente por el *hardware*; requiere un cambio en la forma en que organizamos y empleamos nuestras fuerzas. Debemos anticipar las implicaciones de las nuevas tecnologías en el campo de batalla, definir rigurosamente los problemas militares previstos en futuros conflictos, y fomentar una cultura de experimentación y de asunción calculada de riesgos. Debemos anticipar cómo los competidores y los adversarios emplearán nuevos conceptos y tecnologías operacionales para intentar derrotarnos, mientras desarrollamos conceptos operacionales para agudizar nuestras ventajas competitivas y mejorar nuestra letalidad.

Y, en la página 9, en el capítulo *Fortalecer las alianzas y atraer nuevos socios*, sin el mayor disimulo, elucida las obligaciones de sus lacayos:

Fortalecer la Alianza Transatlántica de la OTAN^[*]. Una Europa fuerte y libre, vinculada por principios comunes de democracia, soberanía nacional y compromiso con el artículo 5 del Tratado del Atlántico Norte es vital para nuestra seguridad. La alianza disuadirá al aventurerismo ruso, derrotará a los terroristas que buscan asesinar inocentes y aborará el arco de inestabilidad que se construye en la periferia de la OTAN. Al mismo tiempo, la OTAN debe adaptarse para seguir siendo pertinente y apta para nuestro tiempo —en propósito, capacidad y toma de decisiones receptivas. Esperamos que los aliados europeos cumplan sus compromisos de aumentar el gasto en defensa y modernización para reforzar la alianza frente a nuestras preocupaciones de seguridad compartidas.

[La cursiva es del original].

En el documento *Indo-Pacific strategy of the United States* (febrero de 2022), en la página 4, se lee:

El paso del tiempo ha puesto de relieve la necesidad estratégica del papel constante de los Estados Unidos. Al final de la Guerra Fría, Estados Unidos consideró pero rechazó la idea de retirar nuestra presencia militar, entendiendo que la región tenía un valor estratégico que sólo crecería en el Siglo XXI. Desde entonces, las administraciones de ambos partidos políticos han compartido un compromiso con la región. La Administración George W. Bush comprendió la creciente importancia de Asia y se comprometió estrechamente con la República Popular China (RPCh), Japón e India. La Administración Obama aceleró significativamente la priorización estadounidense de Asia, invirtiendo nuevos recursos diplomáticos, económicos y militares allí. Y la Administración Trump también reconoció al Indo-Pacífico como el centro de gravedad del mundo.

[*] El origen de la OTAN se remonta al 4 de abril de 1949, cuando 12 países, finalizada la Segunda Guerra Mundial, firmaron el *Tratado de Washington* mediante el cual acordaban crear una Alianza y se comprometían a "defenderse mutuamente en caso de agresión armada contra cualquiera de ellos". Los 12 signatarios fueron: Estados Unidos, Canadá, Bélgica, Dinamarca, Francia, Holanda, Islandia, Italia, Luxemburgo, Noruega, Reino Unido y Portugal. Luego se sumaron otros países; además, la OTAN, mantiene *Acuerdos de Asociación y cooperación* con unos 40 países.

En la página 12 se lee:

La disuasión integrada será la piedra angular de nuestro enfoque. Integraremos más estrechamente nuestros esfuerzos en todos los ámbitos de la guerra y el espectro de conflictos para garantizar que los Estados Unidos, junto con nuestros aliados y socios, puedan disuadir o derrotar a la agresión en cualquier forma o dominio. Impulsaremos iniciativas que refuercen la disuasión y contrarresten la coerción, como la oposición a los esfuerzos por alterar las fronteras territoriales o socavar los derechos de las naciones soberanas en el mar.

Renovaremos nuestro enfoque en la innovación para asegurar que las fuerzas armadas estadounidenses puedan operar en entornos de amenaza en rápida evolución, incluyendo áreas espaciales, de ciberespacio y de tecnología crítica y emergente. Estamos desarrollando nuevos conceptos de operaciones, construyendo un mando y un control más resistentes, aumentando el alcance y la complejidad de nuestros ejercicios y operaciones conjuntas, y buscando diversas oportunidades de postura de fuerza que fortalecerán nuestra capacidad de operar hacia adelante y de manera más flexible con aliados y socios.

Y en la página 18, se concluye:

Hemos entrado en un nuevo período consecuente de política exterior estadounidense que exigirá más a los Estados Unidos en el Indo-Pacífico de lo que se nos ha pedido desde la Segunda Guerra Mundial. Nuestros intereses vitales en la región se han vuelto cada vez más claros, al igual que se han vuelto más difíciles de proteger; no tendremos el lujo de elegir entre la política del Poder y la lucha contra las amenazas transnacionales; nos elevaremos a nuestro liderazgo en diplomacia, seguridad, economía, clima, respuesta pandémica y tecnología.

El futuro del Indo-Pacífico depende de las decisiones que tomemos ahora. La década decisiva que tenemos ante nosotros determinará si la región puede enfrentar y abordar el cambio climático, revelará cómo el mundo se reconstruye de la pandemia del Siglo, y decidirá si podemos sostener los principios de apertura, transparencia e inclusión que han alimentado el éxito de la región. Si, junto con nuestros socios, podemos reforzar la región para los desafíos del Siglo XXI y aprovechar sus oportunidades, el Indo-Pacífico prosperará, fortaleciendo a los Estados Unidos y al mundo.

Aquí, la base fundamental está en "disuadir o *derrotar* a la agresión en cualquier forma o dominio". Ésta es la actual "doctrina de la *prevención*", la estrategia del *primer golpe*, establecida e impulsada por el imperialismo estadounidense en las distintas políticas de seguridad mundial; y, este reajuste en las políticas nacionales de las potencias occidentales, se lleva de encuentro el llamado *Derecho Internacional* por ellos mismos establecido, esgrimido y, dizque, defendido.

Así, el ataque *preventivo* es considerado como respuesta válida a una *percibida* amenaza de seguridad. Para unos, para los civilizados países "occidentales" — que entre otros incluye a Japón y Corea del Sur—, atacar primero o preventivamente es una acción legal, conforme a la ley, y legítima, como parte de *los bienes* de una persona, nación o Estado; para otros, para los "bárbaros" es ilegal e ilegítima. Con el desarrollo de la situación en Ucrania y Europa, más tarde que temprano, el imperialismo estadounidense volverá a actualizar su estrategia de defensa y la de sus lacayos.

En este contexto, consideramos que es extremadamente necesario tener una idea ajustada a la realidad, lo más objetiva posible, para entender la situación actual en el ámbito internacional. Debemos estar ideológicamente preparados para examinar, de modo analítico, el por qué del desencadenamiento de los hechos, para desentrañar las leyes objetivas de su desarrollo, sus consecuencias lógicas y actuar en consonancia con ellas.

Hace décadas que los analistas estadounidenses y sus plumíferos vienen voceando que el *incuestionable ascenso* de China y de la Federación de Rusia desembocará, inevitablemente, en guerra. Nosotros sostenemos que las contradicciones interimperialistas se resuelven a través de agresiones, de guerras imperialistas, que tienden a definir la hegemonía de dominio sobre el mundo a través de guerras regionales y hasta de guerra mundial; son guerras de rapiña a las que el proletariado debe contraponer la guerra popular y, en perspectiva, la guerra popular mundial; éste es un principio marxista-leninista-maoísta de validez universal.

En *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos* (1997), Zbigniew Brzezinski —Consejero de Seguridad Nacional del Presidente Jimmy Carter entre los años 1977 y 1981—, antes del resurgimiento chino y ruso como superpotencias imperialistas, afirmó que:

No cabe duda de que Rusia y China sufren a causa de esta hegemonía estadounidense. A principios de 1996 expresaron su resentimiento de manera conjunta en el transcurso de una visita a Pekín del Presidente de Rusia, Boris Yeltsin. Además, ambas poseen arsenales nucleares que podrían amenazar los intereses vitales estadounidenses. Pero la cruda realidad es que, por el momento y durante algún tiempo todavía, por más que alguna de ellas pudiera iniciar una guerra nuclear suicida, ninguna podría ganarla. Al faltarles la habilidad para proyectar fuerzas a distancias largas con el fin de imponer su voluntad política y al estar mucho más atrasadas desde el punto de vista tecnológico que Estados Unidos, carecen de los medios necesarios para ejercer una influencia política sustancial en el mundo o para llegar a ejercerla a corto plazo. En resumen, los Estados Unidos tienen la supremacía en los cuatro ámbitos decisivos del poder global: en el militar su alcance global es inigualado; en el económico siguen siendo la principal locomotora del crecimiento global, pese a que en algunos aspectos Japón y Alemania (que no disfrutaban del resto de los atributos del poder global) se les acercan; en el tecnológico mantienen una posición de liderazgo global en los sectores punta de la innovación; y en el cultural, pese a cierto grado de tosquedad, disfrutaban de un atractivo que no tiene rival, especialmente entre la juventud mundial. Todo ello da a los Estados Unidos una influencia política a la que ningún otro Estado se acerca. La combinación de los cuatro ámbitos es lo que hace de los Estados Unidos la única superpotencia global extensa.

Luego, señalando el especial significado de Ucrania para la Federación de Rusia, se hace la más retórica de las retóricas preguntas:

... ¿qué es Rusia?, ¿dónde está Rusia?, ¿qué significa ser ruso?

Estas preguntas no son sólo teóricas: cualquier respuesta que se les dé tiene un contenido significativo desde el punto de vista geopolítico. ¿Es Rusia un Estado-nación basado en una etnicidad puramente rusa o es, por definición, algo más (como Gran Bretaña es más que Inglate-

rra) y por lo tanto está destinada a ser un Estado imperial? ¿Cuáles son —histórica, estratégica y étnicamente— las fronteras apropiadas para Rusia? ¿Debería considerarse que la Ucrania independiente es una aberración temporal si se la evalúa en esos términos históricos, estratégicos y étnicos? (Muchos rusos tienden a entenderlo así).

Y, alertó:

Ucrania, un espacio nuevo e importante sobre el tablero euroasiático, es un pivote geopolítico porque su propia existencia como país independiente ayuda a transformar a Rusia. Sin Ucrania, Rusia deja de ser un imperio euroasiático. Una Rusia sin Ucrania podría competir por un estatus imperial, pero se convertiría en un Estado imperial predominantemente asiático, más susceptible de ser arrastrado a extenuados conflictos con los países del Asia Central recientemente salidos de su letargo. En ese caso, estos países estarían resentidos por la pérdida de su reciente independencia y recibirían apoyo de los demás Estados islámicos del Sur. También sería probable que China se opusiera a cualquier restauración del dominio ruso sobre Asia Central, dado su creciente interés en los Estados recientemente independizados de la región. Sin embargo, si Moscú vuelve a hacerse con el control de Ucrania, con sus 52 millones de habitantes y sus importantes recursos, además del acceso al Mar Negro, Rusia volverá a contar automáticamente con los suficientes recursos como para convertirse en un poderoso Estado imperial, por encima de Europa y Asia. La pérdida de independencia de Ucrania tendría consecuencias inmediatas para Europa Central, al transformar a Polonia en el pivote geopolítico de la frontera oriental de una Europa unida.

[...]

Ni Francia ni Alemania son lo suficientemente poderosas como para ocuparse de la construcción de Europa por sí mismas, ni tampoco como para resolver con Rusia las ambigüedades inherentes a la definición de la extensión geográfica de Europa. *Ello requiere una actuación enérgica, centrada y decidida por parte de los Estados Unidos, particularmente hacia Alemania, con respecto a la definición de la extensión de Europa y, por lo tanto, también con respecto al tratamiento de cuestiones tan sensibles —especialmente para Rusia— como la del estatus que tendrán dentro del sistema europeo las repúblicas bálticas y Ucrania.*

[La cursiva es del original].

Ahora, ya se sabe a qué se refería con aquello de *una actuación enérgica, centrada y decidida por parte de los Estados Unidos*.

Lo hasta aquí dicho, no basta para hacerse una idea del *marco legal*, según el *Derecho Internacional*, en que se aplica, *legalmente*, la legítima defensa individual o colectiva frente a *un acto de agresión*.

No confundir los conceptos, nótese que aquí examinamos otro aspecto de la contradicción que está estrechamente ligado a la llamada guerra preventiva o legítima defensa anticipada: el *acto de agresión*.

Leemos en la Carta de la Naciones Unidas:

Capítulo VII: Acción en caso de amenazas a la paz, quebrantamientos de la paz o actos de agresión [Artículos 39-51]

[...]

Artículo 51

Ninguna disposición de esta Carta menoscabará el derecho inmanente de *legítima defensa*, individual o colectiva, en caso de ataque armado contra un Miembro de las Naciones Unidas, hasta tanto que el Consejo de Seguridad haya tomado las medidas necesarias para mantener la paz y la seguridad internacionales. Las medidas tomadas por los Miembros en ejercicio del derecho de legítima defensa serán comunicadas inmediatamente al Consejo de Seguridad, y no afectarán en manera alguna la autoridad y responsabilidad del Consejo conforme a la presente Carta para ejercer en cualquier momento la acción que estime necesaria con el fin de mantener o restablecer la paz y la seguridad internacionales.

Según los entendidos en la materia, de acuerdo con el *derecho internacional*, los requisitos para hacer uso de la figura de *defensa individual o colectiva frente a un acto de agresión* son:

- 1) un ataque armado;
- 2) la respuesta del Estado víctima debe limitarse al rechazo de la agresión y;
- 3) no puede ir más allá de este propósito, por lo que la víctima no puede en consecuencia ocupar el territorio del Estado agresor; la legítima defensa concluye en el momento en que el Consejo de Seguridad tome las medidas necesarias.

Así las cosas, en este caso, queda, *legalmente* claro, que sólo es posible recurrir a la legítima defensa, individual o colectiva, *después* de que un Estado haya sido atacado a mano armada por otro Estado y el alcance de la *defensa* tiene *límites* establecidos por dicha Carta.

Pues bien, en este contexto, veamos el *marco real*; el de los acontecimientos que desencadenaron la guerra preventiva de la Federación de Rusia en Ucrania; el *golpe de mano* del imperialismo ruso dentro de la contienda por el nuevo orden, el nuevo reparto y la hegemonía regional y mundial.

Nuestro punto de partida. Con el marxismo como base para el análisis —entendiendo el marxismo como filosofía marxista, economía política marxista y socialismo científico— fue que Lenin pudo desentrañar las verdaderas contradicciones del sistema imperialista mundial, reaccionario y belicista, en expansión, que apunta a la opresión y no a la libertad revelando su carácter monopolista, parasitario y agonizante. Pero no sólo eso, la dialéctica marxista también le proporcionó a Lenin los fundamentos para desenmascarar el oportunismo y el socialchovinismo de los dirigentes de la II Internacional; y, en especial, para elaborar la estrategia y la táctica de la lucha del proletariado continuando y desarrollando lo planteado por Marx y Engels. Aprendamos de él y sigamos su camino.

La frase, *la guerra es la continuación de la política por otros medios*, es bastante conocida y se repite, a veces, sin ton ni son, fuera de contexto o por simple prurito intelectual. El centro de esta frase, no está en la guerra sino en la

política, eso quiere decir que para saber qué carácter tiene tal o cual guerra, para cada uno de los participantes en el conflicto, hay que estudiar toda la política que, a lo largo de varios años, ha precedido al estallido de la conflagración, del hecho armado en sí.

Bien, a grandes rasgos y con algunos deliberados vacíos, recordemos un poco la milenaria historia de Ucrania. Constituidas las llamadas *tribus originarias*, su organización se desarrolló acumulando usos y costumbres de trabajo y socialización llegando a formar diferentes grupos humanos en medio de las grandes migraciones y con la expansión de, por ejemplo, los tripilia, yamma, sármatas, onoguros y cimerios que poseían características culturales propias en estrecha ligazón y acorde al medio ambiente en que se desenvolvían e iban dominando; estos grupos florecieron, en medio de unidad y lucha, desbrozando el camino de búsqueda de una identidad propia y la construcción de una nación mestiza; un sincretismo cultural manteniendo diferencias y particularidades, como, por ejemplo, la de los opresores y la de los oprimidos. En ese proceso y en algún momento de la historia, el entonces territorio ucraniano pasó a formar parte del Reino Escita, pueblo iranio famoso por la domesticación del caballo, que llegó a controlar buena parte de la actual Eurasia agrupando partes de los actuales territorios de la Federación de Rusia, Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán, Uzbekistán, Polonia, Rumania, Bulgaria, Irán, Afganistán, Beluchistán, Pakistán y parte de la región de Punjab, Mongolia y China. Pero el discurrir no queda ahí, la historia también registra el paso de la Antigua Grecia, de Roma y del Imperio bizantino; así como las invasiones de godos, hunos, alanos, ávaros y una larga lista más.

Dentro de este proceso, la Ucrania moderna, como unidad territorial y política, se remonta al año 882 de nuestra era y el establecimiento de la Rus de Kiev basada en una federación de tribus eslavas orientales y que se desarrolló hasta convertirse en el Estado más grande y poderoso de Europa durante el Siglo XI pero sucumbió ante las constantes invasiones de las tribus nómadas túrquicas, tales como los pechenegos y los kipchak. A partir del Siglo XIII, por su estratégica ubicación geográfica y extensas tierras de cultivo altamente productivas, fue invadida y dividida varias veces; pasó de mano en mano y fue gobernada bajo la férula del Imperio mongol que, finalmente, devastó la Rus de Kiev y la ciudad de Kiev fue íntegramente destruida en 1240.

El Estado de la Rus de Kiev fue sucedido por el Principado de Galitzia y el Principado de Volinia que se fusionaron en el Principado de Galitzia-Volinia. A mediados del Siglo XIV cayó en manos polacas y luego fue sometido por la Mancomunidad de Polonia-Lituania —que además incluía territorios de la actual Bielorrusia, Letonia y parte de la actual Federación de Rusia—. Durante los Siglos XVII y XVIII emergió un vigoroso Estado ucraniano-cosaco y prosperó hasta que volvió a ser repartido, esta vez, entre Polonia y el Imperio ruso.

Más adelante, pasó, sucesivamente, a ser parte del Imperio austrohúngaro, del Imperio otomano y del Zarato ruso.

Poco antes del inicio de la Primera Guerra Mundial, el territorio de Ucrania estaba dominado por Austria y por Rusia; en ese período surgió la *Legión de Ucrania* para luchar contra el Imperio ruso; esta legión, con el tiempo, fue la base sobre la cual se formó el ejército ucraniano en Galitzia de los Cárpatos y que combatió contra bolcheviques y polacos en el período posterior a la Primera Guerra Mundial.

Con el colapso de los Imperios de Austria y Rusia, después de la Primera Guerra Mundial y la Revolución de Octubre de 1917, reapareció el movimiento nacionalista ucraniano cuyos gérmenes se remontan a la identidad étnica de los cosacos del Siglo XIV y alcanzó un alto nivel a mediados del Siglo XVII en la lucha de los cosacos contra el dominio polaco desempeñando un importante papel en la formación del *sentido de identidad ucraniano*.

Entre 1917 y 1920, existieron varios Estados ucranianos autónomos: en el antiguo territorio austrohúngaro, surgió la efímera República Popular de Ucrania Occidental; y, en los antiguos territorios del Imperio ruso, la República Popular Ucraniana, el Hetmanato, el Directorio de Ucrania y la República Socialista Soviética de Ucrania. Se desató una guerra civil, durante el Gobierno provisional de Kerenski, donde emergió un movimiento anarquista agrupado en torno al llamado *Ejército Negro* que fue dirigido por Néstor Majnó en el Sur de Ucrania para combatir a los bolcheviques.

Antes, durante y después de la Revolución de Octubre de 1917, Ucrania estuvo bajo el control del nacionalismo burgués y reaccionario, los mencheviques y de la *Guardia Blanca* —una confederación de grupos contrarrevolucionarios, nacionalistas pro-zaristas y monárquicos asentada en Siberia y Ucrania y que antes de su derrota se habían fortalecido en la Península de Crimea—. Después de la derrota de estos y otros grupos por los bolcheviques, se constituye la República Socialista Soviética de Ucrania en 1921.

Las erráticas políticas de Stalin durante el proceso de industrialización, que andaban en una *sola pierna* —que no contemplaban correctamente el desarrollo simultáneo de la industria y de la agricultura ni el de las grandes, medianas y pequeñas empresas— y se basaban en reglamentos y sistemas coactivos para la población, devastaron esta República Socialista y fueron caldo de cultivo para el resurgimiento del nacionalismo reaccionario ucraniano.

En la Segunda Guerra Mundial, Ucrania fue invadida por la Alemania nazi cuyos oficiales y tropas fueron recibidos como libertadores por algunos ucranianos occidentales; el nacionalismo reaccionario recobró fuerza y aportó lo

suyo en el genocidio contra el pueblo judío y la invasión de Rusia. Los nazis ucranianos Stepan Bandera —promotor y partícipe directo del asesinato de judíos— y Yaroslav Stetsko fueron los autores de la llamada *Declaración de Independencia de Ucrania* proclamada el 30 de junio de 1941 en la ciudad de Lviv; en uno de sus puntos se lee lo siguiente:

El Estado ucraniano recién formado trabajará en estrecha colaboración con el nacionalsocialismo de la Gran Alemania, bajo el liderazgo de su líder, Adolf Hitler, que quiere crear un nuevo orden en Europa y el mundo y ayudar a los ucranianos a liberarse de la ocupación Soviética. El Ejército Popular Revolucionario de Ucrania, que se formó en tierras ucranianas, quiere seguir luchando con el Ejército Aliado Alemán contra la ocupación de Moscú por un Estado soberano y unido y un nuevo orden en todo el mundo.

Y el mismo Stepan Bandera, en 1950 escribió:

La línea general de nuestra política de liberación se basa en que una lucha por un Estado ucraniano independiente es una lucha contra Rusia, no sólo contra el bolchevismo sino contra el imperialismo ruso expansionista que ha sido típico del pueblo ruso. Si éste es reemplazado por otra forma de imperialismo ruso, ésta desplegará primeramente toda su energía contra una Ucrania independiente para someterla. El pueblo ruso está obligado a apoyar ese imperialismo. Hará lo que sea para mantener Ucrania esclavizada. Eso está claramente demostrado en el pensamiento y los sentimientos políticos de la masa rusa, de todos los medios rusos, tanto comunistas como antibolcheviques.

Tras la muerte de Stalin en 1953, el revisionismo contemporáneo tomó por asalto el Poder en la URSS, usurpó la dictadura del proletariado, restauró el capitalismo, impuso el socialimperialismo soviético y, promoviendo partidos revisionistas en todo el mundo, entró en colusión y pugna con el imperialismo yanqui por la hegemonía mundial.

En 1954, el revisionista Nikita Jruschov —a la sazón cabeza del socialimperialismo soviético y que fuera Secretario del Partido Comunista de Ucrania entre 1938 y 1949—, regaló, como si fuera su propiedad privada, la Península de Crimea a Ucrania tras la celebración del 300 aniversario del *Tratado de Pereyáslav*; Tratado de 1654, entre Ucrania y Rusia, que proporcionaba la protección del Estado cosaco por parte de los zares.

El peso de la URSS, y la fuerte influencia que ejercía sobre la mayoría de los Partidos Comunistas de entonces, hace que el deslinde entre marxismo y revisionismo sea soterrado; de ahí que en las reuniones internacionales de los Partidos Comunistas, de los años 1957 y 1960, se tomaron posiciones bastante ambiguas; la firme defensa de los principios del marxismo-leninismo efectuada por Mao Tsetung y el Partido Comunista de China, logró que algunas de las posiciones del PCUS sean modificadas pero no se pudo avanzar más.

Es recién en 1961, en el XXII Congreso del PCUS, donde se sistematizó con claridad la posición del revisionismo contemporáneo. Así, el deslinde entre

marxismo y revisionismo, ya no sólo se desarrolló al interior de los Partidos Comunistas, pasó a desenvolverse en forma abierta y pública.

En 1963, salió a luz la *Proposición acerca de la línea general del movimiento comunista internacional* —conocida también como la *Carta china*—, que fue seguida por la amplia difusión a nivel internacional de los *9 comentarios*; estos documentos desenmascararon al revisionismo contemporáneo en todas sus facetas y desplegaron la lucha contra él a nivel internacional.

Recordemos, una vez más, que el revisionismo es la avanzada de la burguesía en las filas del Partido, del proletariado y del pueblo, y no se puede combatir al imperialismo sin combatir al revisionismo.

El 24 de agosto de 1991, Ucrania, como consecuencia de la descomposición del revisionismo y la bancarrota, desintegración y hundimiento del socialimperialismo soviético, declara su independencia tras el intento de golpe de Estado en la *Unión Soviética* que condujo a la disolución de ésta en diciembre del mismo año; el hecho fue registrado el 8 de diciembre en el *Tratado de Belavezha* y rubricado por los Presidentes de Rusia, Bielorrusia y Ucrania. Así, se revocó el *Tratado de Creación de la Unión Soviética*, se proclamó su disolución y creó la *Comunidad de Estados Independientes*.

El 21 de diciembre de 1991, 11 Presidentes de las 15 repúblicas de la *URSS*, en la capital de la hasta entonces República Socialista Soviética de Kazajistán, firmaron el *Protocolo de Almá-Atá* como parte de la disolución de la *URSS*. Luego, la *URSS*, dejó de ser una potencia socialimperialista y pasó a desenvolver su camino como una superpotencia militar imperialista.

El 5 de diciembre de 1994, en Budapest, se suscribió el *Memorándum de Budapest sobre Garantías de Seguridad* que ofrecía garantías de seguridad por parte de sus signatarios con respecto a la adhesión de Ucrania al *Tratado de No Proliferación Nuclear*; dicho *Memorándum* fue suscrito, junto a Ucrania, por 3 potencias nucleares: Rusia, los EEUU y el Reino Unido. Según se lee en dicho documento, Ucrania traspasó a Rusia 5,000 bombas nucleares y 220 vehículos de largo alcance necesarios para usarlas, incluyendo 176 misiles balísticos intercontinentales y 44 aviones bombarderos de gran alcance con capacidad nuclear.

Durante la década de 1990 del Siglo XX, Ucrania fue favorecida por los nuevos inquilinos del Kremlin en base al *Tratado de Amistad, Cooperación y Asociación entre la Federación de Rusia y Ucrania*. Sin embargo, la aguda crisis económica desarrollada esa década provocó altísimas tasas de inflación que escalaron hasta los 5 dígitos generando un descontento generalizado que lanzó al pueblo a las calles con protestas y huelgas.

En 2004, el Primer Ministro Víktor Yanukovich, quien tenía convergencias con la pandilla asentada en el Kremlin, ganó las elecciones Presidenciales provocando violentas manifestaciones públicas en apoyo a la *oposición* encabezada por Víktor Yuschenko y Yulia Timoshenko; las elecciones fueron anuladas.

En 2005, Víktor Yuschenko fue elegido Presidente y Yulia Timoshenko Primera Ministra. Esta asonada es conocida como la *Revolución Naranja* y formó parte de un conjunto de variopintas *revoluciones de colores* y la aparatosamente llamada *primavera árabe en los Estados islámicos*; movimientos, todos ellos, promovidos por el imperialismo yanqui para aupar al Poder a Gobiernos títeres dentro del reparto del mundo y la reagrupación de las fuerzas imperialistas.

En 2006, Yanukovich volvió como Primer Ministro hasta que las elecciones al Parlamento ucraniano de 2007 llevaron a Yulia Timoshenko de vuelta al cargo de Primera Ministra.

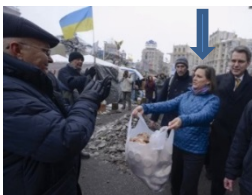
En 2010, Víktor Yanukovich volvió a ser el Presidente de Ucrania.

Por su lado, los nazis ucranianos, seguidores de Stepan Bandera, los llamados "banderistas", estuvieron muy activos desde que Jruschov decidió perdonarlos y entregar a Ucrania otro de sus *regalos*: la amnistía e integración de esa banda criminal al sistema de opresión; y llegaron a desarrollarse como frenéticos aliados de Occidente, en especial de EEUU, durante la guerra fría. A fines de 1990, cuando la URSS se precipitaba hacia su descomposición, unos pocos estudiantes, encabezados por embozados *banderistas*, organizaron en la Plaza de la Revolución de Octubre —hoy Plaza Maidán— la llamada *Revolución de Granito* que se oponía frenéticamente a cualquier forma de asociación o alianza con Rusia. Al año siguiente, salieron a la luz pública presentándose como *nacionalistas* antisoviéticos y continuaron con el proceso de infiltración en los aparatos del Estado. En 1992, organizaron una manifestación pública en Kiev para celebrar el 70º aniversario del *ejército banderista*; a dicha celebración llegaron representantes de *banderistas* radicados en el extranjero como, por ejemplo, del *Bloque de Naciones Antibolcheviques* y la *Liga Anticomunista Mundial*. En los años siguientes se expandieron en base a la formación del *Partido Nacionalista Social de Ucrania*, reconvertido en *Partido Svoboda* (*Libertad*), y otras organizaciones tales como la *Organización de Nacionalistas Ucranianos*, la pendenciera *Asamblea Nacional Ucraniana* y, en especial, el grupo armado *Autodefensa del Pueblo Ucraniano* y otros grupos criminales conformado por paramilitares cuyo objetivo era "liquidar físicamente a toda la intelectualidad rusoparlante y acabar rápidamente con todos los ucraniofobos sin someterlos a juicio"; para tal efecto, elaboraron listas de "prorrusos", "prorumanos", "prohúngaros" y "protártaros" para "reducir ese

rebaño en alrededor de 5 ó 6 millones de individuos". La experiencia militar la adquirieron, entre otros lugares, en Transnistria, al lado de los agresores rumanos; en las guerras Yugoslavas, al lado de la Legión Árabe de Osama ben Laden; el Alto Karabaj, al lado de los azeríes; y, sobre todo, en las guerras islámicas en Chechenia.

A lo anteriormente señalado, sigue una larga lista de acontecimientos tales como la elección de la viuda de Yaroslav Stetsko —Primer Ministro impuesto en Ucrania por los ocupantes nazis—, Slava Stetsko, quien presidió la sesión de apertura de la Legislatura en 2 ocasiones, en 1998 y 2002, dando furibundos y muy aplaudidos discursos de elogio a Stepan Bandera y a su fallecido marido para terminar berreando el grito de guerra de los *banderistas*: ¡*Gloria a Ucrania!*

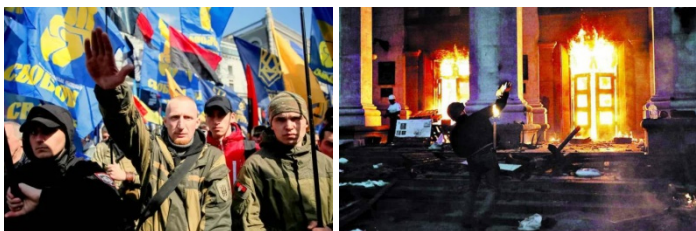
En 2013, el Departamento de Estado de EEUU, siguiendo las órdenes del Presidente Barack Obama, orquestó la *Euromaidán*, hoy pomposamente llamada *Revolución de la Dignidad*. Desató una ola de disturbios violentos que comenzó en la noche del 21 de noviembre para *exigir* la destitución del Presidente Yanukóvich y la integración de Ucrania a la Unión Europea; las iniciales protestas se vieron alimentadas por la corrupción generalizada del Gobierno y el abuso de Poder y contaron, además, con la presencia personal y activa de Victoria Nuland, entonces Subsecretaria de Estado de EEUU; Geoffrey Pyatt, Embajador de EEUU en Ucrania; Andrei Parubiy, —más conocido como "el Comandante de Maidán" y cofundador del *Partido Social Nacionalista de Ucrania*—; y Dmitriy Yarosh —ideólogo nazi, antisemita, racista, anticomunista, agente de la CIA durante la segunda guerra de Chechenia contra Rusia, coordinador de las redes secretas de la OTAN más conocidas como *stay-behind* (operaciones tras las líneas enemigas) y, por aquel entonces, jefe del Partido *Sector Derecho*—, que fue el director de operaciones militares del golpe de Estado de febrero de 2014 y, posteriormente, director de operaciones de la "ATO" u "Operación antiterrorista" de Ucrania; operación del Gobierno, producto del golpe de Estado, para eliminar a los residentes en las áreas de Ucrania que habían votado más del 70 % por el corrupto Yanukovich (Donbás, Odessa y Crimea); esta *operación* es también conocida como guerra contra el Donbás, o guerra civil de Ucrania.



Victoria Nuland, la entonces Subsecretaria de Estado, repartiendo panecillos a los nazis en la Euromaidán de 2014.

La tristemente célebre *Euromaidán* dejó, en su cúspide del 18 al 20 de febrero, más de 100 muertos, aproximadamente 15,000 heridos y más de 100 desaparecidos. Pero ahí no cesó la sangría *democrática* iniciada por Barack Obama y sus lacayos ucranianos.

El criminal nazi Dmitriy Yarosh, fue nombrado por Volodímir Zelenski como Consejero del jefe de las fuerzas armadas ucranianas el 2 de noviembre de 2021. Al margen de la formación de su *batallón de voluntarios*, que participó en la campaña de limpieza étnica en la región de Donbás, y su cooperación con el Batallón Azov o los "hombres de negro", que recapturaron Mariúpol de las fuerzas rusas y separatistas en junio de 2014, he aquí una de sus muchas *hazañas* como autor de las masacres de manifestantes antigolpistas: El 2 de mayo de 2014, cerca del edificio de la *Casa de los Sindicatos de Odesa*, se llevó a cabo una manifestación de personas pacíficas que defendían su derecho a hablar ruso; exigían un referéndum sobre el establecimiento de la República Autónoma de Odesa y coreaban las consignas: ¡*Odesa es una ciudad heroica!*, ¡*Referéndum!* y ¡*El fascismo no pasará!*; los manifestantes fueron atacados por nazis locales y otros venidos de la región occidental y central de Ucrania. Tratando de escapar de la dura represión, un grupo de manifestantes se refugió en la *Casa de los Sindicatos de Odesa* que, inmediatamente, fue rodeada e incendiada por la turba nazi dejando como resultado 48 personas asesinadas, 36 de ellas quemadas vivas, 214 heridos y 176 detenidos. El entonces candidato presidencial, Petro Poroshenko, declaró ante la prensa que los culpables de las muertes en la *Casa de los Sindicatos de Odesa* fueron funcionarios rusos y residentes de Transnistria.



El multimillonario y corrupto Poroshenko asumió la Presidencia de Ucrania el 7 de junio de 2014; la Península de Crimea regresó a manos rusas y el conflicto en Donetsk y Lugansk se agudizó.

En 2015, el *Rey del Chocolate*, mandó retirar todos los *monumentos comunistas*, hizo cambiar todos los nombres de calles que hicieran *referencia al comunismo*, hizo que se reconociera a todos los que *lucharon por la independencia de Ucrania* durante el Siglo XX incluyendo a los grupos nazis ucranianos que

participaron activamente en el exterminio de 500,000 judíos y masacraron a decenas de miles de polacos durante la Segunda Guerra Mundial.

El 1° de marzo de 2014, el exiliado ex Presidente ucraniano Víktor Yanukovich pidió a Rusia el uso de fuerzas militares "para establecer la legitimidad, la paz, la ley y el orden, la estabilidad y la defensa de las personas de Ucrania".

El 6 de marzo de 2014, el Parlamento de Crimea aprobó "ingresar en la Federación de Rusia con los derechos de sus miembros" y poco después se llevó a cabo un referéndum en el que se consultó a la población si deseaba unirse a Rusia como Estado Federado o si prefería restaurar la Constitución de Crimea de 1992 y el Estado de Crimea como parte de Ucrania. La abrumadora mayoría optó por la primera opción. Crimea y Sebastopol declararon formalmente la independencia como la República de Crimea y solicitaron que fueran admitidos como parte de la Federación de Rusia.

El 18 de marzo de 2014, Rusia y Crimea firmaron el tratado de adhesión de la República de Crimea y Sebastopol a la Federación de Rusia.

Mientras tanto, el 7 de abril de 2014, a raíz del golpe de Estado de la *Euro-maidán*, se proclamó la creación de la República Popular de Donetsk y el 28, la de la República Popular de Lugansk tras sendos referéndums sobre el estatus político de ambas regiones. En el primero, el 89% de los electores votó a favor de la independencia; y en el segundo, el 96%. Kiev envió de inmediato a los batallones nazis a sofocar la rebelión. Hasta el inicio del actual conflicto armado, se reconocen unas 20,000 víctimas mortales; una inmensa mayoría, alrededor de 14,000, civiles desarmados a quienes nadie quiere mencionar, menos recordar, actualmente. Los levantamientos de Odesa, Járkov, Mikolayiv y otras ciudades más en el Oriente ucraniano, contra el golpe de Estado en Ucrania, fueron rápidamente sofocados; en Mariúpol, el levantamiento iniciado el 9 de mayo, día de la celebración de la victoria del proletariado sobre la Alemana nazi, fue aplastado por los nazis del Batallón Azov el 13 de junio, día en que retomaron la ciudad.

Durante el conflicto en Donetsk y Lugansk, se firmaron 2 Protocolos: *Minsk I*, firmado el 5 de septiembre de 2014 por Ucrania y la Federación de Rusia bajo los auspicios de la OSCE^[1], consta de 12 artículos entre los cuales se lee: "Asegurar un alto el fuego bilateral inmediato; descentralización del Poder; garantizar la realización anticipada de elecciones locales y la retirada de grupos armados ilegales". No pasaron ni 2 semanas para que Kiev violara estos acuerdos.

El Protocolo de *Minsk II* fue firmado el 12 de febrero de 2015 por Alemania, Francia, La Federación de Rusia y Ucrania. Otro acuerdo de alto el fuego in-

mediato y completo; retirada de todas las armas pesadas; creación de zona de seguridad de un mínimo de 50 kilómetros; reforma Constitucional —clave: descentralización teniendo en cuenta las peculiaridades de determinados Distritos de las Provincias de Donetsk y Lugansk—; indulto y amnistía; autodeterminación del idioma; etcétera. Otro papel mojado con acuerdos listos para ser violados por el reaccionario Gobierno ucraniano.

Pues bien, así llegamos a lo que algunos denominan la *invasión rusa* de Ucrania.

Antes, veamos algunos antecedentes.

Teóricamente, se podría haber supuesto que la OTAN y el Pacto de Varsovia, como remanentes de la llamada Guerra Fría y con la desintegración de la *Unión Soviética*, deberían haber pasado a la historia. Pero no, el Pacto de Varsovia sí desapareció mientras que la OTAN, no; al contrario, inició su expansión y se fortaleció.

Luego de la descomposición del revisionismo y la bancarrota, desintegración y hundimiento del socialimperialismo soviético, premonitoria y espectacularmente escenificada con *la caída del muro de Berlín* el 9 de noviembre de 1989, la clase dirigentes alemana buscó plasmar la *reunificación* de Alemania. Ello implicaba que la OTAN debería *extender su territorio* hacia lo que fuera la República Democrática Alemana ampliando su cerco a lo que *quedaba de la URSS*.

Los revisionistas apoltronados en el Kremlin, inicialmente, se negaron, a lo que Helmut Kohl, por entonces Ministro de Exteriores, respondió que mantendría el territorio de la ex República Democrática Alemana como un espacio neutro. Conversaciones van, componendas vienen y, al final, Mijaíl Gorbachov, acabó aceptando la extensión de la OTAN mediante la reunificación alemana, con *la condición* de que la OTAN no intentara extenderse más hacia el Este. El entonces Canciller de la República Federal Alemana, Hans-Dietrich Genscher, y el entonces Presidente de Francia, François Mitterrand, apoyaron esta posición de Moscú planteando que la OTAN debía comprometerse a no seguir extendiéndose hacia el Este. Todo esto, que inicialmente fue histriónicamente negado, es verificable pues muchos de los documentos que confirman las conversaciones han sido desclasificados y pueden ser consultados en Internet.

Es más, durante una reunión en Malta en diciembre de 1989, el Presidente Bush aseguró a Gorbachov que si permitía a los países de Europa del Este elegir su futura orientación mediante procesos democráticos, EEUU no se

aprovecharía de ese proceso. Peor aún, al año siguiente, aunque no en un *Tratado* escrito, se aseguró a Gorbachov que si permitía que una Alemania unificada permaneciera en la OTAN, *no se haría ningún movimiento de la jurisdicción de la OTAN hacia el Este, ni una pulgada*.

Como sabemos, todo quedó en dimes y diretes. La URSS revisionista reconoció y respetó la independencia de los países de Europa del Este; se desintegró, *oficialmente* en 1991 bajo la férula de Yeltsin; poco después, se rompieron los cantos de sirenas —o las *promesas*— y se inició el cerco a la Federación de Rusia.

En 1993, el Consejo Europeo anunció que los países del Centro y del Este de Europa podrían incorporarse a la Unión Europea. Recordemos que, según el artículo 42, párrafo 7, del *Tratado sobre la Unión Europea*, modificado por el *Tratado de Lisboa*, la OTAN asume la defensa de la Unión Europea independientemente de que todos los miembros de la Unión Europea sean o no miembros del bloque atlántico. Tampoco olvidemos que la OTAN es el brazo armado de EEUU en Europa; los hechos, pasados y presentes, así lo demuestran.

La expansión de la alianza militar de la OTAN hacia el Este, sin mencionar a los *aspirantes* a miembros, quedó registrada de la siguiente manera:

- en 1990: la ex RDA dentro de la reunificación alemana;
- en 1999: República Checa, Hungría y Polonia;
- en 2004: Bulgaria, Estonia, Letonia, Lituania, Rumanía, Eslovaquia y Eslovenia;
- en 2009: Albania y Croacia;
- en 2017: Montenegro; y,
- en 2020: Macedonia del Norte.

Desde inicios de la década de 1990, los diferentes mandamases del imperialismo ruso han insistido, e insisten, en el asunto de la expansión de la OTAN, el despliegue de misiles, armamento de todo tipo y tropas en *sus* nuevos territorios, los de la OTAN, que amenazan la seguridad de la Federación de Rusia. Una y otra vez han expresado y presentado sus argumentos con claridad; han sido sustentados en todas las formas de comunicación y expresión existentes y en todo tipo de reuniones internacionales; está documentado y la lista sería demasiada larga de enumerar y analizar.

Como trasfondo, recuérdese el año 1962 cuando EEUU desplegó misiles en Turquía, a las puertas de la URSS, y los revisionistas soviéticos respondieron con un intento de instalar misiles en Cuba, muy cerca de EEUU. ¿Qué pasó? La pataleta de Kennedy y los resultados son conocidos.

Ahora, pongamos nuestra atención en algunos acontecimientos claves.

Rusia y Ucrania habían llevado a cabo un proceso para la formación de un *Espacio Económico Común*. Desde 1992, sus Gobiernos firmaron un acuerdo de libre comercio en el marco de la *Comunidad de Estados Independientes* y el comercio bilateral se construyó sobre esa base.

En octubre de 2011, Vladimir Putin, al plantear el *Proyecto de la Asociación Aduanera de Rusia para la Unión Eurasiática*, dijo que "el mundo ha entrado en una época de turbulencias; además, hay una nueva etapa de cambios tecnológicos y cambia la configuración de los mercados globales" teniendo en cuenta "el fortalecimiento de la posición de Rusia en el mundo, antes que nada por medio de una nueva integración en el espacio eurasiático".

En el año 2013, el acuerdo bilateral entre la Federación de Rusia y Ucrania, dentro del *Proyecto de la Unión Eurasiática*, fue sustituido por otro multilateral de libre comercio.

Ya en 2007, Vladimir Putin, Presidente de la Federación de Rusia, pensó ganarse a los aliados-lacayos de Wáshington en la OTAN, uno por uno, bajo la ilusión de que los países de Europa Occidental, sobre todo Alemania y Francia, se atreverían a alejarse de su amo estadounidense. En la *Conferencia de Mú-nich sobre la seguridad*, los exhortó a preguntarse sobre cuáles eran sus propios intereses y si se daban cuenta de que su actual sumisión no les aporta gran cosa.

A fines de 2013, la Unión Europea propuso a varios países del Este de Europa, entre éstos a Ucrania, firmar el *Acuerdo de Asociación Oriental*, acto que debía tener lugar los días 28 y 29 de noviembre de 2013 en Vilnius. Sin embargo, el entonces Presidente de Ucrania, Víktor Yanukovich, rechazó firmar este acuerdo poco antes del encuentro.

Los acontecimientos que se desarrollaron inmediatamente después de la negativa de Yanukovich a firmar son conocidos y están descritos páginas arriba.

Sólo queda por añadir que, en algún momento de la historia, como quien da un suspiro al aire, el eje franco-alemán se preguntó si valía la pena seguir ejerciendo de marioneta del imperialismo estadounidense o pugnar por un "renacimiento europeo, una nueva Europa independiente, autónoma, integrada y soberana"; hasta Emmanuel Macron anunció, con mucha pompa, la "muerte cerebral" de la OTAN. Pero, los gobernantes europeos, a fin de cuentas, perdieron la brújula, el sentido estratégico y hasta la *dignidad*. Ahora, EEUU, en su guerra por el Poder contra Rusia, ha exigido a sus lacayos europeos que se empeñen *más* en Ucrania; a pesar de que esta orden es totalmente contraria a

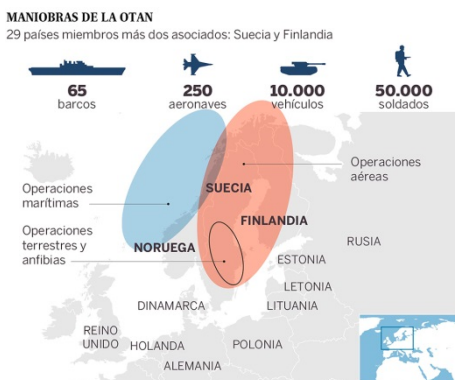
los intereses objetivos del bloque comunitario —y bien que ellos lo saben—, prefieren renunciar a sus responsabilidades, bajar la cabeza y someterse ante su amo y señor.



Pasemos a otro aspecto.

Para no retroceder tanto en el tiempo, en 2018, el Kremlin, ante la retirada de EEUU del *Tratado de Fuerzas Nucleares de Rango Intermedio*, ordenó que se llevaran a cabo cerca de 4,000 ejercicios militares, de diferentes escalas, para aumentar sus capacidades de combate.

El mismo año, la OTAN movilizó 50,000 efectivos, 10,000 vehículos, 250 aviones y 65 barcos en ejercicios militares, en una zona disputada como el Ártico, junto con las fuerzas de 31 países; 29 miembros de la Alianza más Suecia y Finlandia.



En 2019, la Federación de Rusia efectuó unos 8,500 ejercicios militares; sólo entre el 16 y el 21 de septiembre de ese año, dentro del operativo *Centro-2019*, se movilizó alrededor de 130,000 militares y más de 20,000 aparatos y armas pesadas, como preparación de "combate contra el terrorismo y la mejora de la seguridad en Asia Central".

Estos juegos por el Poder, entre ambos bandos, siguieron desarrollándose, con mayor intensidad, durante los años 2020 y 2021.

En julio de 2021, como continuación de las ediciones que se efectúan desde 1997, EEUU desarrolló ejercicios militares, por tierra, mar y aire en territorio ucraniano; en estas maniobras participaron 32 países —incluidos Japón, Corea del Sur y Australia—, con el objetivo de entrenar a las fuerzas armadas de Ucrania en los métodos y usos de la OTAN y como expresión de un claro apoyo, de la Casa Blanca y de la OTAN, a Ucrania en su guerra contra las Repúblicas Populares de Donetsk y Lugansk. Estos ejercicios, como los anteriores, fueron calificados por el Kremlin como "un ejercicio de provocación" y que tales "*ejercicios* se utilizan para desplegar infraestructura militar en Ucrania y son una amenaza directa a la seguridad de la Federación de Rusia".

El 23 de agosto, 46 Estados y organizaciones, entre ellas la OTAN, firmaron en Kiev la *Plataforma de Crimea*, en la que *Occidente* exigió a Rusia la devolución de la península ucraniana.

El 2 de noviembre, siguiendo una *sugerencia* de Victoria Nuland, Zelenski nombró al nazi Dmitriy Yarosh Consejero especial del jefe de las fuerzas armadas ucranianas y le asignó como misión la preparación del ataque contra el Donbás y la península de Crimea. Téngase en cuenta que Yarosh es un nazi mientras que tanto, la hoy estadounidense Nuland como Zelenski son judíos ucranianos; lo cual, evidentemente, no significa absolutamente nada incompatible en la relación entre los 3 ya que es una relación en torno a una *línea política*. Además, no olvidar que durante el Holocausto hubo judíos^[*] privilegiados que, para salvar su pellejito y el de su familia, elaboraron largas listas de judíos que entregaron a los nazis; que en los campos de concentración hubo colaboradores judíos de todo tipo y función; es más, actualmente hay un montón de nazis provenientes de Israel que combaten al lado de mercenarios de la misma calaña.

Durante los 8 años que han transcurrido desde la orquestada operación *Euro-maidán*, para cambiar de Régimen en Ucrania, y la guerra contra el Donbás —sin incluir la actual *Operación militar especial* de la Federación Rusa en Ucrania— los nazis, como ya señalamos líneas arriba, han asesinado a más de 14,000 civiles ucranianos.

[*] A los sionistas que pretendan ver antisemitismo en estas palabras, les recordamos que, durante la Segunda Guerra Mundial, el sentir del judío revolucionario quedó reflejado en las palabras de Abba Kovner, quien instó a los judíos del gueto de Vilna a resistir a los nazis, escribió: *No seremos llevados como ovejas al matadero. Es cierto que somos débiles e indefensos, pero la única respuesta a los asesinatos es la revuelta. Hermanos, es mejor morir luchando como hombres libres que vivir a merced de los asesinos. Levántate, levántate con el último aliento.*

El 3 de diciembre, EEUU *alertó* que Moscú prepara una invasión de Ucrania "a principios de 2022"; "el despliegue de Rusia en las fronteras con ese país puede llegar a 175,000 soldados".

El 16 de diciembre, la Unión Europea amenazó a Rusia con "sanciones enormes" si invade Ucrania.

El 17 de diciembre, el Kremlin hizo público un documento en el cual plantea directamente a EEUU una serie de garantías fundamentales para la paz y la seguridad internacionales sobre la base de principios establecidos en acuerdos internacionales; el borrador del *Tratado entre los Estados Unidos de América y la Federación de Rusia sobre garantías de seguridad* [ver el *Anexo* al final del documento] contiene 8 artículos y, en lo fundamental, se reduce a unas pocas coherentes demandas.

Con la clara actitud del *yo hablo con el dueño del circo y no con el mono*, se exige a EEUU:

- frenar su actividad militar a través de la expansión de la OTAN en el flanco oriental europeo;
- denegar la adhesión a la Alianza a los Estados de la antigua URSS; y,
- no establecer bases militares ni desplegar sus fuerzas armadas y armamentos en el territorio de los Estados de la ex URSS que no sean miembros de la OTAN.

Y establece que, ambas Partes, deben comprometerse a:

- no desplegar misiles de medio y corto alcance lanzados desde tierra desde fuera ni dentro de sus territorios nacionales para atacar objetivos en el territorio nacional de la otra Parte;
- abstenerse de desplegar armas nucleares fuera de sus territorios nacionales y devolver a sus territorios nacionales las armas ya desplegadas fuera de sus territorios nacionales; eliminar toda la infraestructura existente para el despliegue de armas nucleares fuera de sus territorios nacionales; y,
- no entrenar al personal militar y civil de países no nucleares en el uso de armas nucleares ni ejercicios o entrenamientos para fuerzas de propósito general que incluyan escenarios que involucren el uso de armas nucleares.

En términos similares, también presenta el borrador de un *Acuerdo* a la OTAN: *Acuerdo sobre medidas para garantizar la seguridad de la Federación de Rusia y de los Estados miembros de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte* [ver el *Anexo* al final del documento].

En ambos casos, las autoridades rusas exigieron una respuesta por escrito a su propuesta de firmar un *Tratado* y un *Acuerdo* que den garantías de seguridad a la Federación de Rusia ante la expansión de la OTAN hacia el Este y la eventual entrada de Ucrania en la OTAN, lo que afectaría a su seguridad.

La Secretaria de Prensa de la Casa Blanca, Jen Psaki, afirmó que "no habrá conversaciones sobre seguridad europea sin nuestros aliados y socios europeos [...] No comprometeremos los principios clave sobre los que se basa la seguridad europea, incluido el de que todos los países tienen derecho a decidir su propio futuro y su política exterior, libres de interferencias externas".

Como era de esperar, el 26 de enero de 2022, un mes y medio más tarde, EEUU calificó de *inaceptable* dicho *Tratado*, se negó a firmarlo y a cerrar la puerta a una futura incorporación de Ucrania y otros *países del Este* a la Alianza Atlántica. A cambio, Wáshington y la OTAN, exigieron la retirada de las tropas rusas de Transnistria, Crimea, Abjasia y Osetia del Sur y ofrecieron negociar acuerdos de desarme y medidas de confianza en diferentes foros internacionales a condición de que se inicie una desescalada en la "amenaza militar rusa sobre Ucrania".

A fines de 2021, repitiendo los ejercicios militares de años anteriores, se desarrollaron grandes maniobras "de entrenamiento de combate" al Sur de la Federación de Rusia, muy cerca de la frontera ucraniana, en las regiones rusas de Volgogrado, Rostov, Krasnodar y la península de Crimea.

El 23 de diciembre, el Presidente ruso, Vladimir Putin, durante la conferencia de prensa anual, explicó que las observaciones de Moscú "sobre el comportamiento de EEUU datan de 1990 y que Wáshington no sólo las ignoró sino que además ha persistido desde entonces en ir cada vez más lejos en ese comportamiento". Además subrayó que "en este momento, la OTAN está a punto de desplegar su armamento en Ucrania, lo cual es inaceptable para Rusia".

El 27 de diciembre, EEUU promulgó el *National Defense Authorization Act*, un documento de 2,186 páginas que, sin contar los gastos destinados al arsenal nuclear, prevé un presupuesto de defensa de 768,000'000,000 de dólares. Inmediatamente después, Wang Yi, Ministro chino de Exteriores, indicó al Secretario de Estado Antony Blinken que EEUU debe tener en cuenta las *demandas justificadas* de Moscú. La alianza chino-rusa, quedó notificada.

28 de diciembre, técnicamente queda concluido el tendido del gasoducto *Nord Stream 2*, el proyecto quedó bloqueado. Más adelante, EEUU prohibió la importación de petróleo, gas natural licuado y carbón de Rusia e incrementó los envíos, en grandes cantidades, de su gas natural licuado a la Unión Europea

"para rebajar su dependencia energética de Rusia"... y hacer un gran negocio, claro está.

El 30 de diciembre, los Presidentes Joe Biden y Vladimir Putin sostuvieron una conversación telefónica sin llegar a ponerse de acuerdo. Putin insistió en las violaciones de la *Carta de la ONU* cometidas por EEUU y sobre el hecho de que constantemente violan su palabra.

El 2 de enero de 2022, en Kazajistán, se desarrollaron una serie de protestas contra el aumento de los precios del gas natural licuado en un 13%. Grupos dirigidos por islámicos kazajos, en numerosos puntos del país, atacaron edificios públicos y comercios locales; atacaron la cárcel de Taldikorgan y liberaron a presos islámicos; atacaron armerías del ejército y el armamento robado se distribuyó entre los asaltantes; francotiradores, posicionados en lugares elevados y siguiendo la perversa táctica desenvuelta en la *Euromaidán*, dispararon tanto sobre policías como sobre manifestantes para provocar desconcierto y mutuas acusaciones.

Téngase en cuenta que el telón de fondo de esta asonada fue la segunda guerra del Alto Karabaj —Azerbaiyán contra Armenia— y las protestas en Bielorrusia.

Las revueltas, tanto en Bielorrusia como en Kazajistán, fueron promovidas y manipuladas por *Occidente* sobre reclamos justos de sus pueblos; la rapidísima intervención militar de la *Organización del Tratado de Seguridad Colectiva* —integrada por Rusia, Bielorrusia, Tayikistán, Kazajistán y Armenia— sofocó la hoguera.

A mediados de enero, la Armada de la Federación de Rusia desarrolló maniobras a gran escala, desde el Mar Mediterráneo hasta el Mar del Norte y en el Mar de Ojotsk —en la parte nororiental del Atlántico y en el Océano Pacífico—, con la participación de más de 140 buques y casi 10,000 soldados. El objetivo de las maniobras, se dijo, es "la defensa de los intereses nacionales rusos en los mares" y "la lucha contra las amenazas militares".

A fines de enero se desarrolló el tercer ejercicio militar conjunto de la alianza de países bajo el nombre de *Cinturón de Seguridad Marítima 2022*; una nueva jornada de ejercicios militares conjuntos a gran escala en el Norte del Océano Índico con la participación de las armadas iraní, china y rusa. Con tal ejercicio, dicen, se pretende fortalecer la seguridad del comercio marítimo internacional, combatir el terrorismo marítimo y la piratería, intercambiar información en áreas de búsqueda y rescate y transferir experiencia en operaciones tácticas. El primero de estos ejercicios navales se realizó en diciembre de 2019.

Mientras tanto, Joe Biden amenazó con enviar unos 8,500 soldados al Este de Europa y a países de la OTAN.

El 4 de febrero, los Presidentes de la Federación de Rusia y de China, Vladimir Putin y Xi Jinping, firmaron una declaración donde presentan su concepción del *desarrollo económico duradero*.

El 7 de febrero, Emmanuel Macron pidió a Putin "evitar la guerra" y afirmó que "los próximos días serán decisivos".

El 10 de febrero, el Ministerio de Defensa de la Federación de Rusia anunció el comienzo de la fase activa de las maniobras militares *Determinación Aliada 2022* entre los ejércitos ruso y bielorruso en Bielorrusia. Así, según algunos analistas, "Rusia demuestra la voluntad y la capacidad de utilizar la fuerza militar para lograr objetivos estratégicos". En respuesta, alrededor de 30,000 soldados de la OTAN, así como aviación y armas pesadas, se concentran en la frontera con Bielorrusia.

El 15 de febrero, el Parlamento ruso aprobó una resolución que instó al Presidente Vladimir Putin a que reconozca la independencia de las regiones ucranianas de Donetsk y Lugansk, que se habían autoproclamado Repúblicas en 2014. El mismo día, el Kremlin anunció la retirada de parte de las tropas desplegadas junto a las fronteras de Ucrania y aseguró que las respuestas que le ofrecieron EEUU y la OTAN a sus exigencias sobre la arquitectura de la seguridad en Europa son un punto de partida aceptable para negociar.

El 16 de febrero, la Federación de Rusia finaliza maniobras militares en Crimea y anunció el retiro parcial sus tropas.

El 17 de febrero, el Gobierno ucraniano y los dirigentes de las Repúblicas Populares de Donetsk y Lugansk intercambiaron acusaciones de ataques a lo largo de la línea de separación en la región de Donbás.

El 18 de febrero, según fuentes citadas por *The New York Times* y *The Washington Post*, los servicios de inteligencia de EEUU informaron a Joe Biden que "el Kremlin había ordenado la invasión de Ucrania", y éste dijo públicamente que Vladimir Putin "ha tomado la decisión" de atacar la antigua República soviética. Ese mismo día, los dirigentes de Donetsk y Lugansk dieron la orden de evacuar a más de 100,000 civiles para protegerlos de la lluvia de fuego desatada por las tropas de Kiev.

El 21 de febrero, la Federación de Rusia anunció el reconocimiento de la independencia de las Repúblicas Populares de Donetsk y Lugansk.

El 22 de febrero, EEUU impone el "primer paquete de consecuencias inmediatas y severas a Rusia"; 2 bancos rusos fueron excluidos del sistema financiero mundial; la Unión Europea siguió los pasos de Wáshington.

Ese mismo día, en *The New York Times*, en su sección *Opinión*, presentó un *Ensayo Invitado*, escrito por Olga Rudenko, periodista ucraniana y editora jefa de *The Kyiv Independent*; en una parte se lee:

[...] Zelenski, quien fue comediante la mayor parte de su vida, está en un aprieto. [...] Sus críticos más duros aseguraban que Zelenski, un hombre que habla ruso y nació en el Este de Ucrania, lo único que iba a hacer era venderle el país a Rusia. Otros pensaban que era un títere de la oligarquía. [...] La realidad ha desenmascarado a Zelenski, el empresario y artista, y ha revelado que el Presidente es desesperadamente mediocre. Después de sus casi 3 años en el cargo, queda claro cuál es el problema: la tendencia de Zelenski a tratar todo como un espectáculo. Para él, los gestos son más importantes que las consecuencias. Los objetivos estratégicos son sacrificados por los beneficios a corto plazo. [...] El otro gran proyecto de Zelenski, una campaña que llamó "desoligarquización", dirigida a limitar la influencia de los más ricos, luce más como una maniobra de relaciones públicas que una política seria. [...] Simplemente a Zelenski no parece importarle mucho la corrupción, al menos cuando las personas implicadas son cercanas a él. En marzo de 2020, cuando se reveló que el hermano de su jefe de Gabinete ofrecía puestos gubernamentales por dinero, Zelenski no hizo nada. Hace poco, un alto legislador fue captado en cámara borracho mientras le ofrecía un soborno a un oficial de la policía en el sitio de un accidente automovilístico que tal vez pudo haber causado. El público estaba indignado, pero Zelenski balbuceó un comentario desaprobatorio y siguió adelante. Incluso los hermosos caminos recién construidos del Presidente están enlodados en una controversia. Se cree que el proceso de adquisición estuvo amañado y los precios eran demasiado altos...

[Puede leer el artículo completo al final del *Anexo*.]

El 23 de febrero, la Unión Europea, siguiendo las órdenes dictadas por su amo, adoptó un paquete de sanciones en respuesta al reconocimiento por parte de la Federación de Rusia de las Repúblicas de Donetsk y Lugansk.

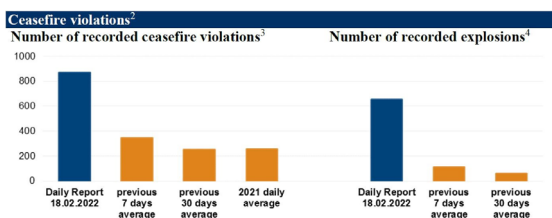
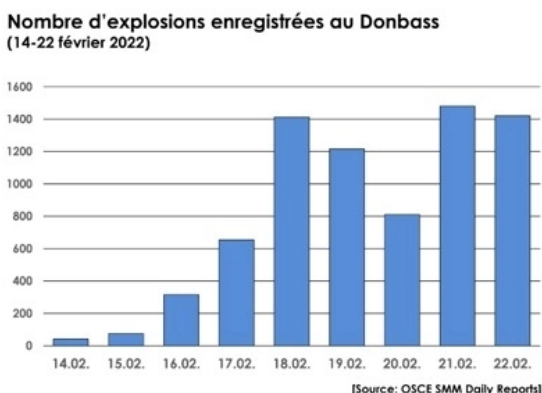
El 24 de febrero, la Federación de Rusia inició su *Operación militar especial* en Ucrania.

El imperialismo yanqui y sus lacayos han logrado convencer a los irracionales de Europa y del resto del mundo de que, el 24 de febrero, Putin atacó Ucrania para "ocuparla y anexarla". Los han convencido de que Moscú está tratando de "reconstituir la Unión Soviética" y que se dispone a invadir, una tras otra, sus antiguas "posesiones". La versión alternativa, para los incrédulos, es que Putin quiere "restablecer el Imperio zarista".

Lo que se esconde es que la guerra emprendida por Kiev contra el Donbás, al Este de Ucrania, flagela la región desde hace 8 años; y que, el 17 de febrero de 2022, las tropas de Kiev, con los nazis a la cabeza, emprendieron una gran ofensiva contra la población del Donbás.

Es por todos conocidos que, antes del desarrollo de los ejercicios militares desarrollados por la Federación de Rusia a fines de 2021, Zelenski dio la orden de desplegar tropas y armas pesadas a lo largo de la zona de separación; y que el ideólogo nazi Dmitriy Yarosh había reorganizado las tropas nazis en 2 batallones, dentro de las fuerzas armadas ucranianas, y en grupos urbanos paramilitares. También es conocido que en la tarde del 17 de febrero de 2022 se inició un ataque de gran envergadura contra las Repúblicas Populares de Donetsk y Lugansk; precisamente un día antes de que el histriónico Zelenski, en la *Conferencia de Seguridad de Múnich*, anunciara, ante los dirigentes políticos de los países miembros de la OTAN, que Ucrania se proveería de la bomba atómica. Así es como el comediante declaró la guerra a la Federación de Rusia y desencadenó la *Operación militar especial* como respuesta.

Las pruebas las muestra la misma OSCE. Préstese atención a las fechas y al número de explosiones registradas.

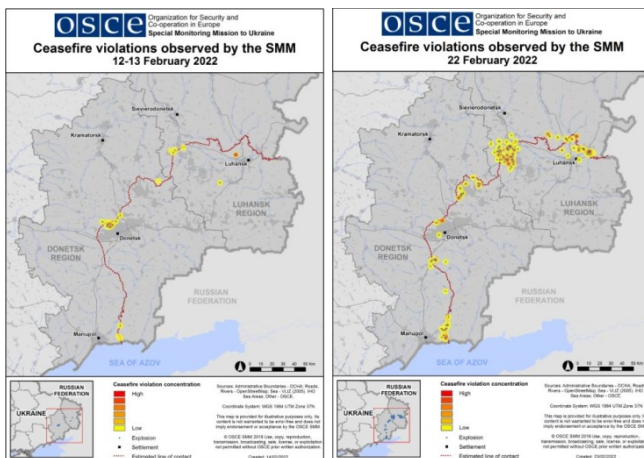


¹ Based on information from the Monitoring Teams as of 19:30 (17 February 2022). All times are in Eastern European Time.

² For a complete breakdown of ceasefire violations, please see the annexed table.

³ Including explosions.

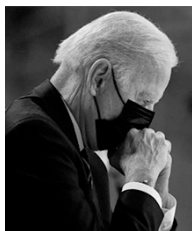
⁴ Including from unidentified weapons.



Salvo algunos detalles, el desarrollo de la confrontación militar y la aplicación de unilaterales y caprichosas *sanciones* y *embargos* —que violan los derechos de los Estados, las instituciones y personas según los tratados internacionales en vigor—, son bastante conocidos a pesar de la tremenda campaña de mentiras desplegada por el imperialismo yanqui, sus lacayos y la servil prensa reaccionaria.

Lo principal para Washington es excluir a la Federación de Rusia de todas las organizaciones internacionales; arrinconarla, debilitarla, aislarla y someterla a tal punto que no le quede ninguna posibilidad de *rivalizar* dentro de la contienda por el nuevo orden, el nuevo reparto y la hegemonía regional y mundial.

El titiritero y su fantoche



Joe Biden



Volodímir Zelenski

Bajo todo punto de vista, se puede apreciar con toda claridad que la *Operación militar especial* de la Federación de Rusia en Ucrania es una *guerra preventiva* estrictamente ceñida a los parámetros establecidos por el imperialismo yanqui en la actualidad. Entonces, ¿de qué se quejan?

Entender y explicar no es justificar. No compartimos la opinión oportunista que dice que "el enemigo de mi enemigo es mi amigo"; nosotros seguimos nuestro propio camino, con acuerdos y compromisos de igual a igual, sí, pero sin componendas ni conchabes; ésa es especialidad del revisionismo.

El presente, es un conflicto *geopolítico* expresado hasta en el más puro sentido cavernario del término; es decir, la lucha por el Poder y los intereses específicos de sabandijas de la misma camada pues, salvo evidentes particularidades, no hay un profundo conflicto de ideologías, ni lucha entre sistemas opuestos entre el imperialismo estadounidense y el imperialismo ruso; es una pugna interimperialistas de países que se enfrentan por la hegemonía y el dominio imperialista; es decir, por un lado, EEUU y sus lacayos europeos que han dirigido sus ensangrentadas zarpas hacia Ucrania —como ensayo general para la confrontación con su enemigo principal, China—, y la acorralada Federación de Rusia, por otro. Aunque los bobalicones de siempre se desgañiten presentando este conflicto militar como producto del arrebató o capricho de una persona, de Putin en este caso, no podrán esconder que la situación actual obedece a un plan meticulosamente elaborado por el imperialismo yanqui que utiliza su brazo armado en Europa, la OTAN, para expandir el cerco de aniquilamiento de la Federación de Rusia; en otras palabras, el actual conflicto es parte de la lucha entre el *nuevo orden imperialista multipolar* que puja por nacer y el *viejo orden imperialista unipolar hegemónico* que se niega a morir y ser enterrado. El imperialismo yanqui está agonizando, sí, pero aún no está muerto y eso lo hace más peligroso; peor aún, en medio del desarrollo tecnológico, tal como se puede ver en el campo de batalla, ha aprendido a prolongar su agonía.



Nancy Pelosi promete el apoyo estadounidense a Ucrania "hasta la victoria".

Nancy Pelosi, Presidenta de la Cámara de Representantes de EEUU, visitó Kiev y, buscando una larga guerra abierta, prometió el apoyo de EEUU a Ucrania, dijo: "Estamos junto a Ucrania hasta que se logre la victoria"; y, añadió mirando al comediante: "No te dejes intimidar por los matones. Cuando te amenazan, no debes ceder. Estamos aquí para luchar y no debes ceder ante un tirano". Teniendo en cuenta que la doctrina militarista del titiritero y su fantoche incluye la *reconquista de Crimea*, bien podemos decir que esta bravuconada acarrea imprevisibles consecuencias de largo alcance. A cambio, la Pelosi

recibió, de manos de su perrito faldero, la *Orden de la Princesa Olga*, una medallita en homenaje a la primera gobernante conocida del antiguo Estado de los eslavos orientales, la Rus de Kiev.

Antes que ella, el Secretario de Estado, Antony Blinken, y el Secretario de Defensa, Lloyd Austin, pasaron por Ucrania y Austin dijo que EEUU estaba en una "batalla" con Rusia y tenía como objetivo "debilitarla".

El Congresista republicano Adam Kinzinger presentó una *Autorización para el uso de la fuerza militar* que permitiría al Presidente Biden usar tropas estadounidenses en una guerra abierta contra Rusia; esta autorización reza: *El Presidente tiene autoridad para desplegar las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos cuando lo considere necesario y apropiado para proteger los intereses de seguridad nacional de los Estados Unidos en Ucrania y ayudar en la defensa y restauración de la integridad territorial de Ucrania.*

The Washington Post, en un editorial titulado "Derrotar a Putin requiere mayores acciones y riesgos de EEUU", escribe: *El objetivo de guerra de Putin no es sólo conquistar Ucrania, sino derrocar el orden internacional mismo. Uno debe aceptar los costos y asumir riesgos para asegurarse de que Rusia fracase y salga tan debilitada que sea incapaz de tal agresión.* Más claro, ni el agua.



Biden, medio dormido, afirmó que "Kiev sigue en pie", añadió que el conflicto en Ucrania "podría continuar durante mucho tiempo, pero EEUU seguirá apoyando a Ucrania y al pueblo ucraniano en la lucha por la libertad"... "Y, por cierto, si tengo que ir a la guerra, iré con ustedes. [...] Lo digo en serio". Todo un alarde de comediante a comediante.

En julio de 2020, Victoria Nuland, ésa que repartió panecillos a los nazis en la *Euromaidán*, ya había publicado un artículo bajo el premonitorio título "Clavar a Putin".

Sobre las acciones militares en sí, baste decir que lo que se supuso serían operaciones tácticas de decisión rápida dentro de la guerra, se ha convertido en

una guerra de desgaste... para la Federación de Rusia, claro. Mientras más tiempo pase, más difícil será predecir el desenlace. La alternativa de la Federación de Rusia es *ganar o ganar*; si no quiere ser humillada y convertirse en el hazmerreír de *Occidente* —y que éste, tarde o temprano, avance hasta llegar a Moscú—. No tiene otra salida.

Sólo el aniquilamiento completo puede golpear al enemigo con la mayor eficacia posible. Las operaciones tácticas de decisión rápida permiten aniquilar, por partes, las fuerzas principales del enemigo; golpear los centros de abastecimiento, depósito de armas y municiones, la retaguardia y los refuerzos y eludir, inicialmente, el encuentro directo y prolongado con ellas; para ello, inicialmente, se recurre al bombardeo intensivo de la aviación, la marina y la artillería; sólo después, entran en acción los tanques y la infantería para pasar a ocupar territorio, a la lucha casa por casa y cuerpo a cuerpo. Esto lo saben los generales rusos, está en sus manuales; tienen la experiencia, por derrota, en Afganistán; las 2 guerras de Chechenia; han estudiado —o deberían haberlo hecho— las guerras yugoslavas y los 78 días de bombardeo de Belgrado (planificado sólo para 3 días e iniciado sin autorización del Consejo de Seguridad de la ONU); y, sobretodo, la invasión del imperialismo yanqui de Iraq: las 3 semanas de bombardeo intensivo de Bagdad y la ocupación progresiva de su territorio.

Nos equivocamos, de medio a medio, aquellos que creímos que la Federación de Rusia, una *superpotencia militar*, necesitaría de 2 a 4 semanas para hacerse con la victoria. No pudimos imaginarnos que, ilusamente, la estrategia y táctica del Kremlin se basó en información falsa proporcionada por incondicionales serviles que subestimaron por completo al enemigo; sobre todo, la moral y capacidad combativa de la altamente ideologizada tropa nazi que, junto a un pueblo afanoso por proteger su territorio y patria, se convirtió en un muro de contención ante *excursionistas* que pensaron que la *masa ruso parlante de Ucrania* los iban a recibir con flores, pan y sal como si de *libertadores* se tratara. Quisieron dar un *paseo* pero cayeron en un infierno... como si fueran novatos. Pobres diablos esa banda de generales de pacotilla que enviaron a una humillante muerte a miles de sus soldados rusos.

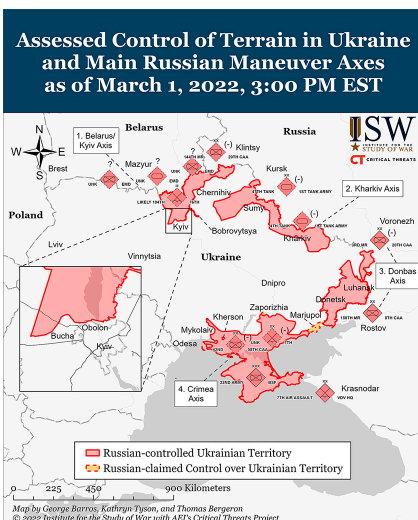
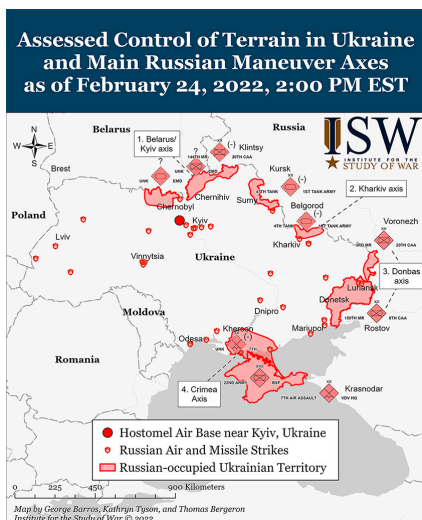
Hoy es sabido que la *ofensiva* —en verdad contraofensiva— se produjo, sin mando centralizado, en 3 frentes de batalla que avanzaron sin coordinación entre ellos y con expresa orden de proteger, a toda costa, a los civiles evitando ataques indiscriminados y daños colaterales. Las operaciones tácticas, el rápido y profundo avance en territorio ucraniano de los tanques y tropas de la Federación de Rusia en dirección a Kiev, fueron frenadas, en seco, no sólo por la resistencia del ejército ucraniano y las tropas nazis sino por la imprevisión e improvisación causada por la peor estrategia posible: el absurdo entusiasmo que conlleva subestimar al enemigo. Algo así como declarar el "equilibrio

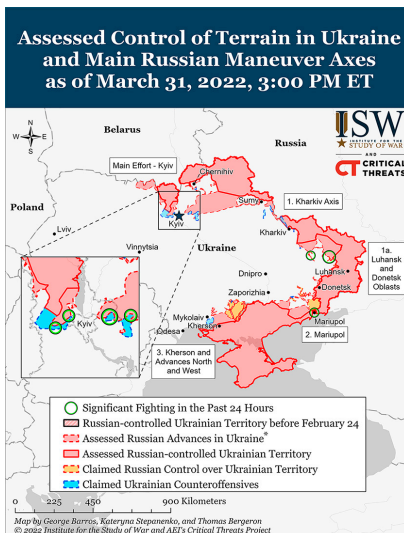
estratégico" poco antes de vender la guerra; convirtiendo, así, un principio estratégico en una frase vacía que, sin asidero real, no conduce más que a la derrota.

El Kremlin presentó la *retirada parcial* de sus fuerzas militares de Kiev y Chernihiv como si fuera una importante concesión al servicio de las conversaciones de paz con Ucrania. En realidad, huían de la paliza que les estaban dando en los alrededores de Kiev; y, tras de sí, dejaron un reguero de tanques y equipo militar convertido en chatarra. Se puede demostrar que fue una paliza en la medida que, después de la *retirada total* de Kiev y Chernihiv, han centralizado el mando estratégico y han modificado la táctica; pero tardaron semanas en reforzar el frente en la región de Donbás y siguen cometiendo errores absurdos como lo muestran los últimos combates en la región Kharkiv... Y eso que no comentamos el ridículo y humillante hundimiento del crucero de misiles *Moskva*, el *buque insignia* de la Flota del Mar Negro de Armada de la Federación de Rusia.

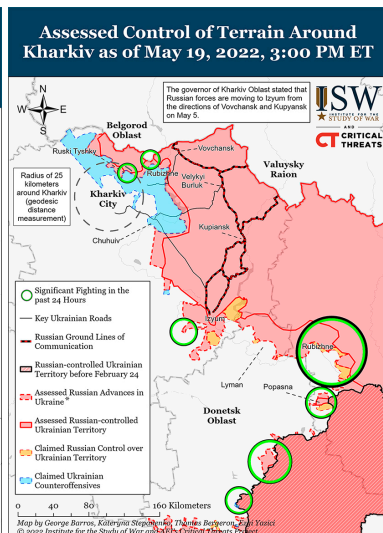
La capitulación incondicional de parte de la tropa nazi-ucraniana, atrincherada en la planta metalúrgica Azovstal, es el preludio de la caída y conquista completa de la ciudad de Mariúpol; esto permitiría al imperialismo ruso una redistribución de sus fuerzas para intentar frenar el avance ucraniano en el Norte y Sur del país. Como fuere, la última palabra aún no está dicha en el campo de batalla.

Observando las fechas en los siguientes mapas, no será nada difícil sacar conclusiones acertadas sobre la evolución de la *Operación militar especial*.





A día de hoy, tenemos el siguiente escenario.



Al anunciar lo que denominó una *Operación militar especial*, el Presidente Vladimir Putin declaró que era el inicio de la respuesta de su país a "quienes aspiran a la dominación mundial" y "a quienes extienden las infraestructuras de la OTAN hasta las puertas de Rusia".

Por su lado, Serguéi Lavrov, Ministro de Asuntos Exteriores de la Federación de Rusia, en su momento, consideró que "todos los problemas" que surgieron en el Este de Ucrania, podían haberse resuelto, hace años, por el entonces Presidente ucraniano Poroshenko, quien "inició la guerra", y después por su sucesor Zelenski, quien, durante su campaña electoral, pregonaba por la paz y "tuvo todas las oportunidades" al ganar las elecciones. Más adelante, añadió: "Nuestro objetivo no incluye el cambio de régimen en Ucrania. Es la especialidad de EEUU. Lo hace en todo el mundo"; y, que, enviar armas a Kiev, "echa leña al fuego"; "quieren obligar a los ucranianos a luchar contra Rusia hasta el último soldado, aunque sólo sea para que este conflicto dure más tiempo".

Suponemos que aquello de *echa leña al fuego*, alude, también, a unos 30,000 mercenarios —incluyendo nazi-fascistas—, paramilitares y voluntarios extranjeros de 52 países que se han alistado a la "Legión Internacional de Defensa Territorial de Ucrania".

Bajo el membrete de "arsenal de la democracia", junto al entrenamiento militar, los miles de millones de dólares en *préstamos* y la transferencia de armamento —que circula desde hace 12 años y se intensificó con la llegada de Biden a la Casa Blanca^[*]—, más de 40 países se han organizado para el suministro de armas avanzadas, la munición y los recursos *necesarios* para defender a Ucrania. Si uno hace cuentas, el monto de los aportes —léase inversión draconiana— para la carnicería ucraniana sería lo suficiente como para asegurar la ingestión de 2,500 kilocalorías diarias a todos los necesitados del Continente africano durante los próximos 20 años, por lo menos.

Hoy, por Ucrania, como ayer en el caso de las Torres Gemelas, el mundo "libre" llora y reza por las *víctimas de la barbarie* —hay quienes creen, y lo dicen públicamente, *que aunque los rusos parezcan europeos, no son europeos*—; se prenden velitas mientras olvidan que a lo largo y ancho de nuestro planeta el imperialismo yanqui impulsa diariamente guerras, directa o indirectamente, en su afán por seguir dominando el mundo; guerras que ocasionan

[*] Hace unos días, el Secretario de Prensa del Pentágono, Jhon Kirby, afirmó que la administración Biden envió *asistencia letal* a Ucrania antes de que comenzara la guerra, dijo en una entrevista: "... Con respecto a Ucrania, los Estados Unidos están literalmente liderando al mundo para dejar claro lo que vimos hacer a Rusia desde la caída en términos de acumulación de fuerzas y sus intenciones de entrar en Ucrania. Y lo dijimos alto y claro desde el podio aquí en el Pentágono y desde toda la ciudad, así como desde capitales internacionales de todo el mundo y particularmente en Europa [...] Uno, la Administración Biden transfería armas mucho antes de la invasión. Los primeros 1,000'000,000 de dólares que el Presidente se comprometió con Ucrania incluyeron asistencia letal. Y eso fue antes de que Putin decidiera moverse. Además, fuimos muy abiertos y honestos sobre lo que estábamos viendo hacer a los rusos. Y luego el último punto, que no creo que tengamos en cuenta tanto como deberíamos, Neil, es el entrenamiento y el esfuerzo que se invirtió para preparar a los ucranianos para este tipo de guerra en los últimos 8 años. Estados Unidos, Canadá, Reino Unido y otros aliados ayudaron a entrenar a los ucranianos en liderazgo, mando y control de unidades pequeñas, maniobras operativas".

millones de víctimas, desplazados y refugiados —miles de ellos han perdido la vida y sus sueños de libertad tratando de cruzar las aguas del mar en busca de refugio—; ataca de forma brutal y despiadada ciudades y pueblos ocasionando miles de víctimas civiles, tan inocentes y tan indefensas como los ciudadanos estadounidenses salvajemente asesinados en las Torres Gemelas. El imperialismo yanqui bombardeó día y noche objetivos civiles en Iraq, en la ex Yugoslavia, en Vietnam, Camboya, Laos y en muchos otros países de Asia, África y América Latina. El imperialismo yanqui, con el apoyo de la OTAN, de las Naciones Unidas y de sus lacayos, aún se pasea por el mundo como el gran gendarme: invade, saquea, arrasa, secuestra y asesina impunemente; el reaccionario Gobierno de Israel, con el beneplácito y apoyo del imperialismo yanqui y sus esbirros europeos, ordena bombardeos a diestra y siniestra sobre territorio palestino; pero, en estos casos, como en muchos otros más, salvo honrosas excepciones, nadie hizo ni hace marchas de solidaridad ni mostró congoja; nadie prendió velas ni derramó una sola lágrima por *esas otras* víctimas; no son europeos, son *daños colaterales*, qué le vamos a hacer, dirán algunos lacónicamente.

Un solo muerto ya es un muerto demás, es algo fatal, irreparable; la vida es un bien muy preciado y éste es un pensamiento que debe acompañarnos siempre. Lamentablemente, sucede que, al margen de nuestros deseos y voluntades, la historia, mientras existan las clases, se mueve, avanza y desarrolla en una espantosa vorágine de violencia y ésta sólo acabará cuando acaben las causas que la generan.

Los *corazones blandos* —horadados por la desinformación, la mentira y, en especial, por lo que la prensa reaccionaria oculta y no dice—, olvidan que en el período de 1989 a 2021, en todo el mundo, se han producido más de 100 guerras fomentadas por el imperialismo yanqui y sus lacayos. Como consecuencia de ellas, 13'000,000 de personas han perdido la vida; y, en medio del terrible caos, miseria y hambruna que genera esta salvaje carnicería imperialista, más de 50'000,000 de personas están constantemente huyendo.

Además, tal como está documentado, en los últimos 20 años, las fuerzas aéreas estadounidenses y la de sus lacayos han lanzado más de 337,000 bombas y misiles sobre poco más de una decena de países; esto es un promedio ininterrumpido de 46 ataques por día durante 20 años. Este interminable bombardeo no sólo ha sido letal y devastador para sus víctimas, sino que socava gravemente la *paz, la seguridad y el orden internacional basado en reglas que preservan la estabilidad en el mundo* sobre las que con tanta alharaca se predica.

Combined Forces Air Component Commander 2016-2021 Airpower Statistics

UNCLASSIFIED

As of November 30, 2021

United States Air Forces Central Command
Combined Air Operations Center

Iraq & Syria

OPERATION INHERENT RESOLVE

Strike Aircraft (manned)

Sorties	Sorties with at least one weapon release
2016 21,181	2016 11,825
2017 19,680	2017 9,944
2018 16,056	2018 1,591
2019 13,694	2019 976
2020 10,437	2020 255
2021 7,059	2021 116

Number of Weapons Released (Manned & RPA strike assets)

	Jan	Feb	Mar	Apr	May	Jun	Jul	Aug	Sep	Oct	Nov	Dec	Total
2016	2,718	2,090	2,052	2,582	2,341	3,160	2,439	2,244	2,427	3,038	2,709	2,943	30,743
2017	3,600	3,439	3,878	3,274	4,374	4,848	4,313	5,075	3,550	1,642	1,000	584	39,577
2018	780	747	294	254	431	356	241	338	758	876	1,424	2,214	8,713
2019	2,005	607	900	90	54	135	105	218	137	166	153	159	4,729
2020	68	85	85	46	78	162	31	83	166	162	97	125	1,188
2021	35	46	362	22	53	10	9	4	3	1	9		554

Statistics provided includes numbers of sorties (not strikes) and munitions expended by aircraft under CFACC control

	2016	2017	2018	2019	2020	2021
Intel, Surveillance and Recon Sorties	12,270	14,015	7,782	13,377	13,173	13,553
Airlift and Airdrop Sorties	8,400	9,448	8,450	7,382	7,498	7,148
Airlift Cargo (Short Tons)	72,800	68,537	43,566	35,520	42,332	31,168
Airlift Passengers	46,900	76,802	76,369	64,525	44,064	52,190
Supplies Airdropped (Pounds)	822,171	641,746	605,670	930,700	45,110	71,500
Tanker Sorties	13,064	13,243	8,697	7,049	4,203	2,716
Fuel Offloaded (Millions of Pounds)	804	778	620	487	277	119
Aircraft Refuelings	80,912	70,536	52,061	44,994	26,435	13,137

• Some figures may have changed due to data re-calculation and re-verification

• Assets under CFACC control include a compilation of aircraft from all U.S. military branches of service, as well as Coalition aircraft; however, not all aircraft flying in the AOR fall under CFACC control

POC: AFCENT (CAOC) Public Affairs – afcent.pa@afcent.af.mil

Una pequeña muestra, véase lo documentado para Iraq y Siria durante una parte del periodo señalado.

Como se puede apreciar, indiscutiblemente, el imperialismo yanqui se niega a ceder, pacíficamente, su hegemonía. Es más, el Imperialismo, como sistema, no se va a autoliquidar, no se va a disolver en el aire, no va a desaparecer por más que lo *exijamos*; hay que derribar y demoler su dominación; hay que derrotarlo y liquidarlo en el campo de batalla.

Ahora, EEUU y sus lacayos europeos han dirigido sus ensangrentadas zarpas hacia Ucrania donde, aparte de la carne de cañón ucraniana, participan más de 50 países... como ensayo general para la confrontación con su enemigo principal, China, en medio de la nueva estrategia trazada para la región del Indo-Pacífico, el Mar de China y Taiwán.

Dentro de este contexto general, siguiendo lo estipulado en los viejos manuales de contrainsurgencia y guerra de baja intensidad, la dictadura de la propaganda imperialista cumple un papel preponderante en la conquista de la mente y los corazones de la gente tierna; donde no hay *noticia*, la elabora y la pone en oferta por 30 monedas de plata.

La hipocresía es espeluznante, veamos unos pocos de la larga lista de ejemplos de la propaganda occidental destinada para acorralar más al oso.

El caso del gas. *Occidente* no sólo roba descaradamente propiedad estatal y privada sino que fomenta el embargo del carbón, petróleo y gas ruso; pero, cuando la Federación de Rusia cierra el caño del gas a Polonia y Bulgaria por negarse a pagar en rublos, *Occidente* se desgañita diciendo que ése es un acto "injustificado e inaceptable"; que "Rusia utiliza el gas como arma de chantaje". Cuando Rusia corta, por falta de pago, el envío de gas a Europa a través de gasoducto Yamal-Europa que pasa por Bielorrusia y Polonia, la propaganda imperialista espeta: "Bárbaros, salvajes que usan la energía como arma, violan acuerdos y principios"; pero, cuando el comediante interrumpe el tránsito de un tercio del gas ruso que se transporta a Europa a través del territorio de Lugansk, dizque, por razones de "fuerza mayor" —un término legal utilizado para los llamados *actos de Dios* que impiden la ejecución de los contratos—, nadie alardea en contrario; es más, dicen: "Las acciones de los ocupantes llevaron a la interrupción del tránsito de gas a través del punto de conexión de Sojranivka"... Listo, no pasa nada, los energúmenos no abren la boca, nadie escenifica una pataleta, ¿por qué? Porque la culpa *es* de los rusos, claro.

Que si con el apoyo de los EEUU, Suecia y Finlandia van a incorporarse a la OTAN lo más rápido posible... genial... Culpables, los rusos... Jen Psaki, portavoz de la Casa Blanca, dijo: "Si deciden unirse a nosotros, es algo que debería dar tranquilidad al pueblo estadounidense respecto a nuestros propios intereses de seguridad". Pero, al margen de que ambos países llevan años ajustando su equipamiento militar al de la OTAN y participan regularmente en sus juegos de guerra, ya en 2016, el Gobierno finlandés dijo que "Finlandia, al igual que Suecia, se encuentra tan cerca de la asociación del Tratado Atlántico como es posible para un país que no es miembro y que, por lo tanto, está alcanzando una posición de equilibrio" [...] "los problemas prácticos que aún habría que resolver, si Finlandia se convierte en miembro de la OTAN, son más bien escasos"; y, "Finlandia lleva integrándose en la OTAN básicamente 30 años".

Que "Rusia lanzó un misil contra la estación de trenes de Kramatorsk donde unos 4,000 civiles esperaban ser evacuados a zonas más seguras... mataron a 52 personas, en su mayoría mujeres y niños". "Los inhumanos rusos no están cambiando sus métodos. Sin la fuerza y el coraje para plantarnos cara en el campo de batalla, cínicamente están destruyendo a la población civil" —dijo el payaso y agregó—: "Éste es un mal sin límites... Y si no se castiga, nunca se detendrá." Por su lado, el Ministro de Defensa del Reino Unido, Ben Wallace, dijo: "Golpear a civiles e infraestructura crítica es un crimen de guerra." Lo que se esconde, lo que no se dice, lo que se silencia, es que el número de serie (Sh91579, en inglés) del misil Tochka-U lo identifica como parte de la reserva de misiles en poder del ejército ucraniano. Poco después, se demostró, fehacientemente, fue que dicho misil fue lanzado por la 19ª Brigada de misiles ucraniana, cuya base se halla cerca de Dobropollia, a 45 kilómetros de

Kramatorsk; que Rusia no tiene ese tipo de misiles pues todos fueron desactivados en 2019; que las Repúblicas Populares de Donetsk y de Lugansk nunca tuvieron ese tipo de misiles; y, como si fuera poco, que las fuerzas armadas de Ucrania ya habían lanzado misiles Tochka-U, de la misma serie, contra Melitopol, Donetsk y Lugansk.

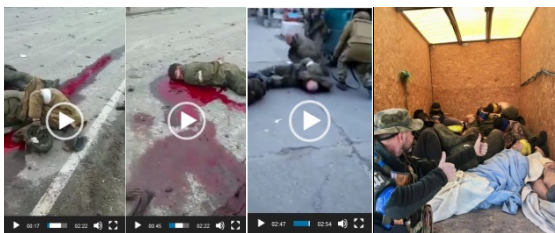
El caso de los *crímenes de guerra cometidos por el ejército ruso en Bucha*. Salvo que las tropas rusas fueron emboscadas y masacradas por las tropas ucranianas y que buena parte del equipo blindado ruso fue convertido en chatarra, no hay ninguna prueba de tales *crímenes*. Lo que está demostrado es que el asesor del Ministro del Interior ucraniano llamó a buscar a "colaboradores" y "traidores" en la provincia de Kiev y a desarrollar una "tarea de limpieza". Por su lado, la dictadura de la propaganda imperialista propaga que *los rusos*, antes de retirarse, cometieron *genocidio*. Lo que se ocultan son los innumerables crímenes de guerra cometidos por la soldadesca y los nazis ucranianos con el silencio cómplice de su Gobierno —o alentados por el comediante que elogia la "fuerza sobrehumana" de su ejército—: liquidación de soldados rusos prisioneros, heridos y tendidos en el suelo; disparos en las piernas a prisioneros de guerra rusos con las manos atadas a la espalda; soldados rusos heridos amontonados en un gran cajón. Todo esto sí está documentado, los vídeos y las fotos circulan en Internet.



¿Qué celebra esta gente?



¿La supuesta masacre que el *ejército ruso* cometió en Bucha ó la operación de *limpieza de cómplices rusos* a manos del ejército ucraniano?



Estos sí son crímenes de guerra verificados,
y fueron cometidos por el ejército ucraniano.

Junto a este material y mucho más, hay una entrevista televisada donde el antiguo fusilero del Ejército francés, Adrien Bocquet, quien había decidido ir voluntariamente a Ucrania para ayudar como médico, afirma haber visto, con sus propios ojos, crímenes de guerra cometidos por los ucranianos, dijo: "Los únicos crímenes de guerra que vi durante los días que estuve allí fueron perpetrados por los militares ucranianos, no por los militares rusos"; "he visto crímenes abominables cometidos por Azov"; "los miembros del batallón Azov mataron a los oficiales rusos capturados y dispararon en las rodillas de los demás rehenes"; dijo que vio a soldados rusos tomados como prisioneros, "atados y muy golpeados", que estaban en una especie de cobertizo como un hangar; "esto es lo que ocurre en Bucha" y "en toda Ucrania"; y agregó: "Los combatientes del batallón Azov están por todas partes, incluso en Occidente", y "tienen galones con símbolos neonazis"; "en todas partes de Ucrania se puede topa con algún militar luciendo las siglas de las SS"; "me choca que Europa siga suministrando armas a los que para mí son militares neonazis, con siglas neonazis". Explicó que no pretende decir que los rusos no hicieran nada y únicamente se limita a describir lo que presencié en carne propia.

Más todavía, hay decenas de reportajes escritos y vídeos donde voluntarios extranjeros, que fueron a luchar al lado de Ucrania y luego se arrepintieron, relatan con lujo de detalles los maltratos, torturas y asesinatos que nazis y tropas ucranianas cometieron contra soldados rusos prisioneros y la población civil declarada "colaboradora". Tampoco faltan los relatos hechos por los prisioneros de guerra ucranianos.

Una residente de la ciudad de Mariúpol contó cómo tanquistas ucranianos dispararon contra edificios residenciales llenos de gente; la anciana relató "que militares ucranianos reunieron a los residentes de 4 edificios para contarlos, luego les dijeron que se fueran a sus casas y dispararon contra los edificios"; y, añadió: "A mi hijo le disparó un tanque a quemarropa. Salió del portón, le dispararon instantáneamente. Pies a un lado, brazos al otro, y Dios sabe dónde fue arrojado su cuerpo."

Dentro de esta espantosa vorágine de malsana violencia, el Viceministro de Asuntos Exteriores de la Federación de Rusia, Alexander Grushko, aseguró que: "Una futura degradación de la situación puede llevar a las consecuencias más impredecibles y severas para la seguridad europea"; Lavrov, como muchos otros más, alertó sobre el peligro de una *guerra nuclear*, dijo: "Es grave, es real, y no debe subestimarse". El Gobierno ucraniano, como otros, sostiene que Rusia ha perdido la última esperanza de asustar al mundo para que no apoye a Ucrania, esto sólo significa que Moscú ve la derrota cerca"... "El mundo debe duplicar su apoyo a Ucrania para que podamos prevalecer y salvaguardar la seguridad europea y mundial". James Heappey, Subsecretario de Estado Parlamentario de las Fuerzas Armadas del Reino Unido, calificó de "bravuconada" la advertencia de Lavrov; "Occidente —dijo— está calibrando muy bien lo que está haciendo para apoyar a sus aliados en Ucrania"; y, la posibilidad de que se dé una escalada nuclear es "extremadamente pequeña".

Hasta aquí, los contundentes e indiscutibles hechos que deberían ser conocidos por la opinión pública.

Nuestro análisis.

Partimos de la convicción de que ser marxista hoy es ser marxista-leninista-maoísta, principalmente maoísta. Por el mismo motivo, reiteramos, una vez más, que para la cohesión de todos los maoístas, conscientes de la profundidad de la actual crisis ideológica y organizativa en las filas del pueblo, es necesario salvaguardar los fundamentos teóricos del marxismo y sus tesis básicas; esto exige, fundamentalmente y como punto de partida, la imperiosa necesidad de defender la validez universal del maoísmo y la guerra popular sin descuidar, ni por un instante, el inclemente combate al viejo y al nuevo revisionismo.

Permítasenos reiterar nuestra convicción expresada en un artículo anterior en el cual expusimos nuestros planteamientos para desarrollar la estrategia y la táctica de la revolución mundial: Todos nuestros esfuerzos están encaminados a construir o reconstituir Partidos Comunistas para ponerlos a la altura de las circunstancias desarrollando una gran movilización ideológica para que las masas plasmen, enarbolan, defiendan y apliquen el marxismo-leninismo-maoísmo, principalmente el maoísmo; movilizar, politizar, organizar y armar a las masas populares para la toma del Poder por medio de la guerra popular. Tenemos la obligación de intensificar nuestro trabajo para acelerar poderosamente las condiciones subjetivas y desarrollar la situación revolucionaria, no como voluntarismo subjetivo y metafísico sino como necesidad histórica y dialéctica.

Dentro de esta línea ideológica y política, veamos algunos fundamentos teóricos, establecidos por el marxismo.

En *El socialismo y la guerra* (1915), Lenin describió el carácter de la guerra reaccionaria:

Lo peculiar de la situación actual consiste en que la suerte de las colonias se decide con la guerra que se libra en el Continente. Desde el punto de vista de la justicia burguesa y de la libertad nacional (o del derecho de las naciones a la existencia), Alemania tendría sin duda alguna razón contra Inglaterra y Francia, ya que ha sido "defraudada" en el reparto de las colonias, y sus enemigos oprimen a muchísimas más naciones que ella; en cuanto a su aliada, Austria, los esclavos por ella oprimidos gozan sin duda de más libertad que en la Rusia zarista, verdadera "cárcel de pueblos". Pero la propia Alemania no lucha por liberar a los pueblos, sino por sojuzgarlos. Y no corresponde a los socialistas ayudar a un bandido más joven y más vigoroso (Alemania) a desvalijar a otros bandidos más viejos y más cebados. Lo que deben hacer los socialistas es aprovechar la guerra que se hacen los bandidos para derrocar a todos ellos. Para esto, es preciso ante todo que los socialistas digan al pueblo la verdad, a saber, que esta guerra es, en un triple sentido, una guerra entre esclavistas para reforzar la esclavitud. En primer lugar, es una guerra que tiende a consolidar la esclavitud de las colonias mediante un reparto más "equitativo" y una explotación ulterior más "coordinada" de las mismas; en segundo lugar, es una guerra que persigue el reforzamiento del yugo que pesa sobre las naciones extrañas en el seno mismo de las "grandes" potencias, pues tanto Austria como Rusia (y ésta mucho más y mucho peor que aquélla) sólo se mantienen gracias a ese yugo que refuerzan con la guerra; en tercer lugar, es una guerra con vistas a intensificar y prolongar la esclavitud asalariada, pues el proletariado está dividido y aplastado, mientras que los capitalistas salen ganando, enriqueciéndose con la guerra, avivando los prejuicios nacionales e intensificando la reacción, que ha levantado la cabeza en todos los países, aún en los más libres y republicanos.

[...]

En Rusia, el imperialismo capitalista de novísimo tipo se ha revelado plenamente en la política del zarismo con respecto a Persia, Manchuria y Mongolia; pero lo que predomina, en general, en Rusia, es el imperialismo militar y feudal. En ninguna parte del mundo está tan oprimida la mayoría de la población como en Rusia: los gran rusos sólo constituyen el 43% de la población, es decir, menos de la mitad, y el resto de los habitantes, por no ser rusos, carecen de derechos. De los 170 millones de habitantes que tiene Rusia, cerca de 100 millones están oprimidos y carecen de derechos. El zarismo hace la guerra para apoderarse de Galitzia y estrangular definitivamente la libertad de los ucranianos, para apoderarse de Armenia, de Constantinopla, etc. El zarismo ve en la guerra un medio para distraer la atención del descontento que aumenta en el interior del país y aplastar el movimiento revolucionario que va en ascenso. Hoy por cada dos gran rusos hay en Rusia de dos a tres "alógenos" privados de derechos. El zarismo pretende, por medio de la guerra, aumentar el número de naciones oprimidas, intensificar su opresión y, de este modo, minar la lucha por la libertad que libran los gran rusos mismos. La posibilidad de oprimir y desvalijar a otros pueblos agrava el estancamiento económico, pues en vez de desarrollarse las fuerzas productivas, se busca la fuente de los ingresos en la explotación semifeudal de los pueblos "alógenos". Por tanto, por parte de Rusia, esta guerra tiene un carácter sumamente reaccionario y opuesto a toda libertad.

Stalin, en *Los fundamentos del leninismo* (1924), siguiendo las tesis de Lenin, remarcó el carácter voraz del imperialismo, las guerras imperialistas, la revolución proletaria y el movimiento de liberación nacional de los pueblos oprimidos y dependientes:

La segunda contradicción es la existente entre los distintos grupos financieros y las distintas potencias imperialistas en su lucha por las fuentes de materias primas, por territorios ajenos. El imperialismo es la exportación de capitales a las fuentes de materias primas, la lucha furiosa por la posesión monopolista de estas fuentes, la lucha por un nuevo reparto del mundo ya repartido, lucha mantenida con particular encarnizamiento por los nuevos grupos financieros y por las nuevas potencias, que buscan "un lugar bajo el sol", contra los viejos grupos y las viejas potencias, tenazmente aferrados a sus conquistas. La particularidad de esta lucha furiosa entre los distintos grupos de capitalistas es que entraña como elemento inevitable las guerras imperialistas, guerras por la conquista de territorios ajenos. Esta circunstancia tiene, a su vez, la particularidad de que lleva al mutuo debilitamiento de los imperialistas, quebranta las posiciones del capitalismo en general, aproxima el momento de la revolución proletaria y hace de esta revolución una necesidad práctica.

[...]

De aquí la necesidad de que el proletariado de las naciones "imperiales" apoye decidida y enérgicamente el movimiento de liberación nacional de los pueblos oprimidos y dependientes. Esto no significa, por supuesto, que el proletariado deba apoyar todo movimiento nacional, siempre y en todas partes, en todos y en cada uno de los casos concretos. De lo que se trata es de apoyar los movimientos nacionales encaminados a debilitar el imperialismo, a derrocarlo, y no a reforzarlo y mantenerlo. Hay casos en que los movimientos nacionales de determinados países oprimidos chocan con los intereses del desarrollo del movimiento proletario. Cae de su peso que en esos casos ni siquiera puede hablarse de apoyo. La cuestión de los derechos de las naciones no es una cuestión aislada, independiente, sino una parte de la cuestión general de la revolución proletaria, una parte supeditada al todo y que debe ser enfocada desde el punto de vista del todo. En los años del 40 del Siglo pasado, Marx defendía el movimiento nacional de los polacos y de los húngaros contra el movimiento nacional de los checos y de los sudeslavos. ¿Por qué? Porque los checos y los sudeslavos eran por aquel entonces "pueblos reaccionarios", "puestos avanzados de Rusia" en Europa, puestos avanzados del absolutismo, mientras que los polacos y los húngaros eran "pueblos revolucionarios", que luchaban contra el absolutismo. Porque apoyar el movimiento nacional de los checos y de los sudeslavos significaba entonces apoyar indirectamente al zarismo, el enemigo más peligroso del movimiento revolucionario de Europa.

La cita de Mao, que encabeza este artículo, dice, en extenso, lo siguiente:

La guerra, ese monstruo de matanza entre los hombres, será finalmente eliminada por el progreso de la sociedad humana, y lo será en un futuro no lejano. Pero sólo hay un medio para eliminarla: oponer la guerra a la guerra, oponer la guerra revolucionaria a la guerra contrarrevolucionaria, oponer la guerra revolucionaria nacional a la guerra contrarrevolucionaria nacional y oponer la guerra revolucionaria de clase a la guerra contrarrevolucionaria de clase. La historia conoce sólo 2 tipos de guerras: las justas y las injustas. Apoyamos las guerras justas y nos oponemos a las injustas. Todas las guerras contrarrevolucionarias son injustas; todas las guerras revolucionarias son justas. Con nuestras propias manos pondremos fin a la época de las guerras en la historia de la humanidad, y la guerra que ahora hacemos es indudablemente parte de la guerra final. Pero la guerra que enfrentamos es al mismo tiempo, sin duda alguna, parte de la más grande y más cruel de todas las guerras. Se cierne sobre nosotros la más grande y más cruel de todas las guerras injustas contrarrevolucionarias. Si no levantamos la bandera de la guerra justa, la gran mayoría de la humanidad será devastada. La bandera de la guerra justa de la humanidad es la bandera de la salvación de la humanidad. La bandera de la guerra justa de China es la bandera de la salvación de China. Una guerra sostenida por la gran mayoría de la humanidad y del pueblo chino es indiscutiblemente una guerra justa, es la empresa más sublime y gloriosa para salvar a la humanidad y a China, y un puente que conduce a una nueva era en la historia mundial. Cuando la sociedad humana progrese hasta llegar a la extin-

ción de las clases y del Estado, ya no habrá guerras, ni contrarrevolucionarias ni revolucionarias, ni injustas ni justas. Esa será la era de la paz perpetua para la humanidad. Al estudiar las leyes de la guerra revolucionaria, partimos de la aspiración de eliminar todas las guerras. Ésta es la línea divisoria entre nosotros, los comunistas, y todas las clases explotadoras.

[En *Problemas estratégicos de la guerra revolucionaria de China*]

Luego, enseña:

En todos los países se discute ahora si estallará o no una Tercera Guerra Mundial. Frente a esta cuestión también debemos estar espiritualmente preparados y examinarla de modo analítico. Estamos resueltamente por la paz y contra la guerra. Pero, si los imperialistas insisten en desencadenar una guerra, no debemos sentir temor. Nuestra actitud ante este asunto es la misma que ante cualquier otro "desorden": En primer lugar, estamos en contra; en segundo, no lo tememos. Tras la Primera Guerra Mundial apareció la Unión Soviética, con 200 millones de habitantes; tras la Segunda Guerra Mundial surgió el campo socialista, que abarca a 900 millones de seres. Puede afirmarse que si, a pesar de todo, los imperialistas desencadenan una Tercera Guerra Mundial, otros centenares de millones pasarán inevitablemente al lado del socialismo, y a los imperialistas no les quedará ya mucho espacio en el mundo; incluso es probable que se derrumbe por completo todo el sistema imperialista.

[En *Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo*]

Aquí, reparemos en algo muy importante, dice:

Tras la Primera Guerra Mundial *apareció* la Unión Soviética, [...]; tras la Segunda Guerra Mundial *surgió* el campo socialista, [...] Puede afirmarse que si, a pesar de todo, los imperialistas desencadenan una Tercera Guerra Mundial, otros centenares de millones *pasarán* inevitablemente *al lado* del socialismo [...]

Bien, esto no hace más que confirmar un principio, una ley dialéctica; a saber, que, acicateada por la propia contrarrevolución, en el mundo, *la tendencia principal es la revolución* y ésta se concreta a través de vueltas y revueltas. De la misma manera, como principio, como ley dialéctica, sostenemos, en base al maoísmo y con plena convicción, que el socialismo terminará por reemplazar al sistema capitalista; que ésta es una ley objetiva, independiente de la voluntad del hombre y que, por mucho que los reaccionarios traten de frenar la rueda de la historia, tarde o temprano se producirá la revolución y, sin duda alguna, triunfará; y es así de simple, como principio, como ley dialéctica, porque no es posible hacer girar hacia atrás o detener la rueda de la historia. Así es, punto.

Mas, si consideramos los años turbulentos y decisivos a los que vertiginosamente nos adentramos y, muy en especial, la sumamente compleja lucha de clases del mundo actual, no podemos dejar de reconocer que la realidad es mucho más compleja que, como hace el revisionismo de toda laya, la fanfarroñada de esgrimir un principio o una ley, por más dialéctica que ésta sea, casando su esencia.

Guste o no, cuando Mao explica que tras la Primera Guerra Mundial apareció la Unión Soviética y que tras la Segunda Guerra Mundial surgió el campo socialista —expresión que incluye el triunfo de la Revolución China y el desa-

rollo de la Gran Revolución Cultural—, da por sentado, y se supone que todo revolucionario bien lo sabe, que el triunfo de ambas revoluciones fue precedido por décadas de experiencia, de derrotas y triunfos que aquí ya no vamos a repetir.

En este momento, a día de hoy, no pensamos que puertas y ventanas estén abiertas para que se active la posibilidad de una Tercera Guerra Mundial; menos aún, una guerra atómica. Lo que está abierto es una pequeña rendija por la cual se pueden escapar la imprudencia y la insensatez. Fundamentalmente, sostenemos que el imperialismo, en general y como sistema, no tiene necesidad ni apuro por suicidarse. Si se efectúa un ataque atómico, inicialmente, podría darse con el uso de armas atómicas tácticas para dar *aviso* y estatuir *precedente*... Lo que venga después, lo que puedan o no hacer los imperialistas, cualquiera que éste fuere, y sus lacayos es, de momento, imprevisible. No ponemos las manos al fuego por ellos.

En esencia, nos guiamos por lo establecido por Mao, no como grandilocuente frase vacía sino como principio, vinculando la teoría con la práctica revolucionaria concreta:

Estamos resueltamente por la paz y contra la guerra. Pero, si los imperialistas insisten en desencadenar una guerra, no debemos sentir temor.

Y,

Ese montoncillo de bombas atómicas que posee EEUU no es suficiente para acabar con los chinos. Aún en el caso de que los EEUU, contando con bombas atómicas de un poderío mucho mayor que el actual, las arrojaran sobre China hasta horadar el globo terrestre y volarlo, eso, aunque podría ser un acontecimiento de gran magnitud para el sistema solar, no significaría mucho para el Universo en su conjunto.

[En *La bomba atómica no intimida al pueblo chino.*]

¿Puede la bomba atómica decidir las guerras? No, no puede. Las bombas atómicas no pudieron hacer que el Japón se rindiera. Sin la lucha del pueblo, la bomba atómica por sí misma resulta vana. Si la bomba atómica pudiera decidir la guerra, ¿por qué fue necesario pedir a la Unión Soviética que enviara sus tropas? ¿Por qué el Japón no se rindió cuando le arrojaron las 2 bombas atómicas y por qué si se rindió apenas la Unión Soviética hubo enviado sus tropas?

[En *La situación y nuestra política después de la victoria en la guerra de Resistencia contra el Japón.*]

Insistimos, una cosa es la realidad objetiva y otra, muy diferente, son las quimeras, las ilusiones y las frases vacías que oportunistas y revisionistas esgrimen para esconder su felonía.

El optimismo revolucionario de los comunistas está animado e impulsado por el optimismo de clase que nos da el marxismo-leninismo-maoísmo.

La recua revisionista en el Perú, obsecuente seguidora del extinto renegado Abimael Guzmán, afirma, haciendo coro a movimientos y partidos que se

autodenominan *maoístas* para ocultar su revolucionarismo, su oportunismo o su revisionismo solapado, lo siguiente:

A la guerra imperialista le oponemos la revolución socialista, asumiendo con firmeza la tesis proletaria: o la revolución impide la guerra o la guerra hace estallar la revolución.

Fanfarronean utilizando una parte del gran llamamiento hecho por Mao y el Partido Comunista de China: "Pueblos de todo el mundo, unámonos y opongámonos a la guerra de agresión que desencadene cualquier imperialismo o el socialimperialismo, opongámonos especialmente a la guerra de agresión en la cual se usen bombas atómicas como armas. Si tal estalla, los pueblos del mundo entero debemos eliminarla con la guerra revolucionaria, y debemos hacer los preparativos ahora mismo"; y la trascendental tesis: "En cuanto al problema de la guerra mundial, no existen más que 2 posibilidades: o la guerra hace estallar la revolución, o la revolución impide la guerra". Pero, ¿qué hacen en la práctica estos testaferros y traidores? Se concentran, únicamente, en la defensa de sus presos políticos, en la lucha economicista, reivindicativa, gremial y en el más vulgar y conciliador activismo político; lloriquean por una "verdadera amnistía general", por "reconciliación nacional sin vencedores ni vencidos"; por "democratización de la sociedad, Asamblea Constituyente y nueva Constitución con el pueblo y para el pueblo"; por "producción nacional y trabajo para el pueblo"; tesis, todas éstas, que promueven el pacifismo burgués y el cretinismo parlamentario y niegan el carácter de clase del Estado, el carácter de clase del Partido Comunista como Partido del proletariado, la violencia revolucionaria y la dictadura del proletariado.

Lo que estos *agitadores de masas* no dicen, u *olvidan*, es que, sin Dirección, sin el papel dirigente del Partido, sin dirección ideológica y política del proletariado a través del Partido, sin marxismo-leninismo-maoísmo, principalmente maoísmo, las masas, el pueblo, no podrán avanzar ni lograr la victoria. En la actualidad, a diferencia de las condiciones planteadas por Mao en lo citado líneas arriba, no hay un solo país donde haya triunfado la revolución ni en el que se desarrolle guerra popular. Las revoluciones en Nepal, India, Turquía, las Filipinas, el Kurdistán y, en especial, la guerra popular en el Perú, fueron traicionadas por sus propios dirigentes.

Lo que hay, en diferentes países, son grupos armados y luchas armadas en los que participan comunistas al lado del pueblo heroico; sí, pero sus direcciones están copadas por el revisionismo que campea en todas sus variantes oportunistas.

Hoy, en el mundo, no hay Partidos Comunistas que se guíen por el maoísmo; lo que hay son maoístas dispersos. Ciertamente, hay un profundo movimiento de aguas subterráneas, de donde emergen movimientos revolucionarios que

pugnan por defender la validez universal del maoísmo y la guerra popular; por poner la ideología del proletariado —el marxismo-leninismo-maoísmo, principalmente el maoísmo— como mando y guía de la revolución mundial; por aplicar creadoramente esta verdad universal a las condiciones concretas de cada revolución y a las condiciones específicas de cada país para preparar, iniciar y desarrollar la guerra popular al servicio de la guerra popular mundial.

Ésa es la situación actual, y quiere decir que no hay *revolución que impida la guerra*. El asunto no es maldecir ni lamentarse sino ver la realidad objetiva, analizar la causa, el por qué, hay que encontrar la raíz de los hechos, plantear soluciones y asumir responsabilidades con la decisión de transformar las cosas.

Una vez más, todos nuestros esfuerzos están encaminados a construir o reconstituir Partidos Comunistas para ponerlos a la altura de las circunstancias desarrollando una gran movilización ideológica para que las masas plasmen, enarbolan, defiendan y apliquen el marxismo-leninismo-maoísmo, principalmente el maoísmo; movilizar, politizar, organizar y armar a las masas populares para la toma del Poder por medio de la guerra popular. Tenemos la obligación de intensificar nuestro trabajo para acelerar poderosamente las condiciones subjetivas y desarrollar la situación revolucionaria, no como voluntarismo subjetivo y metafísico sino como necesidad histórica y dialéctica.

No marcharemos como dóciles corderos al matadero.

¡Hacer los preparativos ahora mismo!

Ediciones Bandera Roja
19 de mayo de 2022

NOTA

[1] La OSCE, *Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa*, es un organismo regional que surgió en la *Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa* (CSCE) de Helsinki en 1975; actualmente está conformada por 57 Estados: todos los países de Europa (incluidos la Federación de Rusia y todos los países de la Unión Europea) más los de Asia Central, Mongolia y dos países de América del Norte (Canadá y EEUU). Funge como mediador entre los Estados miembros en tareas relacionadas con la prevención y gestión de conflictos y está reconocida conforme al capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas. Durante la Guerra Fría cumplió un papel relevante y tras la desaparición del llamado *bloque soviético*, la CSCE se vio obligada a repensar su identidad institucional; según ellos mismos afirman: *Tras el fin de la Guerra Fría, la Cumbre de París, celebrada en noviembre de 1990, estableció el nuevo rumbo que emprendería la CSCE. En la Carta de París para una Nueva Europa, se pedía a la CSCE que asumiera la responsabilidad que le correspondía en la gestión de los cambios históricos que estaban teniendo lugar en Europa y en dar respuesta a los nuevos retos que empezaban a surgir en el período posterior a la Guerra Fría.* En 1994 cambió sus siglas a las actuales OSCE. La propaganda que ellos mismos se hacen, dice: *La OSCE, con sus 57 Estados participantes en América del Norte, Europa y Asia, es la organización de seguridad regional más grande del mundo, que trabaja para garantizar paz, democracia y estabilidad a más de 1,000 millones de personas.*

ANEXO

[Borrador]

[Traducción no oficial]

17 diciembre 2021

Tratado entre los Estados Unidos de América y la Federación de Rusia sobre garantías de seguridad

Los Estados Unidos de América y la Federación de Rusia, en lo sucesivo denominados las "Partes", guiados por los principios contenidos en la Carta de las Naciones Unidas, la Declaración de 1970 sobre los principios de derecho internacional relativos a las relaciones amistosas y la cooperación entre los Estados de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas, el Acta Final de Helsinki de 1975 de la Conferencia sobre Seguridad y Cooperación en Europa, así como las disposiciones de la Declaración de Manila sobre la solución pacífica de controversias de 1982, la Carta para la seguridad europea de 1999 y el Acta fundacional sobre relaciones mutuas, cooperación y seguridad entre la Organización del Tratado del Atlántico Norte y la Federación de Rusia de 1997,

recordando la inadmisibilidad de la amenaza o el uso de la fuerza de cualquier manera incompatible con los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas tanto en sus relaciones mutuas como internacionales en general,

apoyando el papel del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas que tiene la responsabilidad principal de mantener la paz y la seguridad internacionales,

reconociendo la necesidad de unir esfuerzos para responder con eficacia a los desafíos y amenazas de seguridad modernos en un mundo globalizado e interdependiente,

considerando la necesidad del estricto cumplimiento del principio de no injerencia en los asuntos internos, incluyendo la abstención de apoyar a organizaciones, grupos o personas que pidan un cambio de poder inconstitucional, así como de emprender cualquier acción encaminada a cambiar el sistema político o social de una de las Partes Contratantes,

teniendo presente la necesidad de crear mecanismos adicionales de cooperación efectivos y rápidos o mejorar los existentes para resolver problemas y disputas emergentes a través de un diálogo constructivo sobre la base del respeto mutuo y el reconocimiento de los intereses y preocupaciones de seguridad de cada uno, así como elaborar respuestas adecuadas a los desafíos y amenazas de seguridad,

tratando de evitar cualquier confrontación militar y conflicto armado entre las Partes y conscientes de que un enfrentamiento militar directo entre ellas podría resultar en el uso de armas nucleares que tendrían consecuencias de largo alcance,

reafirmando que una guerra nuclear no se puede ganar y nunca se debe librar, y reconociendo la necesidad de hacer todo lo posible para prevenir el riesgo de que estalle una guerra de ese tipo entre los Estados que poseen armas nucleares,

reafirmando sus compromisos bajo el Acuerdo entre los Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas sobre Medidas para Reducir el Riesgo de Estallido de Guerra Nuclear del 30 de septiembre de 1971, el Acuerdo entre el Gobierno de los Estados Unidos de América y el Gobierno de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas sobre la Prevención de Incidentes en y sobre la Alta Mar del 25 de mayo de 1972, el Acuerdo entre los Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas sobre el Establecimiento de Centros de Reducción de Riesgos Nucleares del 15 de septiembre de 1987, así como el Acuerdo entre los Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas sobre la Prevención de Actividades Militares Peligrosas del 12 de junio de 1989,

han acordado lo siguiente:

Artículo 1

Las Partes cooperarán sobre la base de los principios de seguridad indivisible, igual y sin menoscabo y con estos fines:

no emprenderá acciones ni participará o apoyará actividades que afecten la seguridad de la otra Parte;

no implementará medidas de seguridad adoptadas por cada Parte individualmente o en el marco de una organización internacional, alianza militar o coalición que pueda socavar los intereses fundamentales de seguridad de la otra Parte.

Artículo 2

Las Partes procurarán que todas las organizaciones internacionales, alianzas militares y coaliciones en las que participe al menos una de las Partes se adhieran a los principios contenidos en la Carta de las Naciones Unidas.

Artículo 3

Las Partes no utilizarán los territorios de otros Estados con miras a preparar o llevar a cabo un ataque armado contra la otra Parte u otras acciones que afecten los intereses fundamentales de seguridad de la otra Parte.

Artículo 4

Los Estados Unidos de América se comprometerán a impedir una mayor expansión hacia el este de la Organización del Tratado del Atlántico Norte y a denegar la adhesión a la Alianza a los Estados de la antigua Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Los Estados Unidos de América no establecerán bases militares en el territorio de los Estados de la ex Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas que no sean miembros de la Organización del Tratado del Atlántico Norte, no utilizarán su infraestructura para actividades militares ni desarrollarán cooperación militar bilateral con ellos.

Artículo 5

Las Partes se abstendrán de desplegar sus fuerzas armadas y armamentos, incluso en el marco de organizaciones internacionales, alianzas o coaliciones militares, en las zonas en las que la otra Parte pueda percibir dicho despliegue como una amenaza para su seguridad nacional, con excepción de dicho despliegue dentro de los territorios nacionales de las Partes.

Las Partes se abstendrán de pilotar bombarderos pesados equipados con armas nucleares o no nucleares o de desplegar buques de guerra de superficie de cualquier tipo, incluso en el marco de organizaciones internacionales, alianzas o coaliciones militares, en las zonas situadas fuera del espacio aéreo nacional y las aguas territoriales nacionales, respectivamente, desde donde puedan atacar objetivos en el territorio de la otra Parte.

Las Partes mantendrán el diálogo y cooperarán para mejorar los mecanismos para prevenir actividades militares peligrosas en y sobre alta mar, incluido el acuerdo sobre la distancia máxima de aproximación entre buques de guerra y aeronaves.

Artículo 6

Las Partes se comprometen a no desplegar misiles de medio y corto alcance lanzados desde tierra fuera de sus territorios nacionales, así como en las áreas de sus territorios nacionales, desde las cuales dichas armas puedan atacar objetivos en el territorio nacional de la otra Parte.

Artículo 7

Las Partes se abstendrán de desplegar armas nucleares fuera de sus territorios nacionales y devolverán a sus territorios nacionales las armas ya desplegadas fuera de sus territorios nacionales en el momento de la entrada en vigor del Tratado. Las Partes eliminarán toda la infraestructura existente para el despliegue de armas nucleares fuera de sus territorios nacionales.

Las Partes no entrenarán al personal militar y civil de países no nucleares en el uso de armas nucleares. Las Partes no realizarán ejercicios o entrenamientos para fuerzas de propósito general, que incluyan escenarios que involucren el uso de armas nucleares.

Artículo 8

El Tratado entrará en vigor a partir de la fecha de recepción de la última notificación escrita sobre la finalización por las Partes de sus procedimientos internos necesarios para su entrada en vigor.

Hecho en dos originales, cada uno en inglés y ruso, siendo ambos textos igualmente auténticos.

Por los Estados Unidos de América

Por la Federación de Rusia

Acuerdo sobre medidas para garantizar la seguridad de la Federación de Rusia y de los Estados miembros de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte

La Federación de Rusia y los Estados miembros de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), en lo sucesivo denominados las Partes,

reafirmando su aspiración de mejorar las relaciones y profundizar el entendimiento mutuo,

reconociendo que una respuesta eficaz a los desafíos y amenazas contemporáneos a la seguridad en nuestro mundo interdependiente requiere esfuerzos conjuntos de todas las Partes,

decididos a prevenir actividades militares peligrosas y, por lo tanto, reducir la posibilidad de incidentes entre sus fuerzas armadas,

observando que los intereses de seguridad de cada Parte requieren una mejor cooperación multilateral, más estabilidad política y militar, previsibilidad y transparencia,

reafirmando su compromiso con los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, el Acta Final de Helsinki de 1975 de la Conferencia sobre Seguridad y Cooperación en Europa, el Acta Fundacional de 1997 sobre Relaciones Mutuas, Cooperación y Seguridad entre la Federación de Rusia y la Organización del Tratado del Atlántico Norte, el Código de Conducta sobre los Aspectos Político-Militares de la Seguridad de 1994, la Carta para la Seguridad Europea de 1999 y la Declaración de Roma "Relaciones Rusia-OTAN: una nueva calidad" firmada por los Jefes de Estado y de Gobierno de Rusia Federación y los Estados miembros de la OTAN en 2002,

han acordado lo siguiente:

Artículo 1

Las Partes se guiarán en sus relaciones por los principios de cooperación, seguridad igual e indivisible. No fortalecerán su seguridad individualmente, dentro de organizaciones internacionales, alianzas militares o coaliciones a expensas de la seguridad de otras Partes.

Las Partes resolverán todas las controversias internacionales en sus relaciones mutuas por medios pacíficos y se abstendrán del uso o la amenaza de la fuerza de cualquier manera incompatible con los propósitos de las Naciones Unidas.

Las Partes no crearán condiciones o situaciones que representen o puedan ser percibidas como una amenaza a la seguridad nacional de otras Partes.

Las Partes actuarán con moderación en la planificación y realización de ejercicios militares para reducir los riesgos de eventuales situaciones peligrosas de conformidad con sus obligaciones en virtud del derecho internacional, incluidas las establecidas en los acuerdos intergubernamentales sobre la prevención de incidentes en el mar fuera de las aguas territoriales y en el espacio aéreo mencionado anteriormente, así como en acuerdos intergubernamentales sobre la prevención de actividades militares peligrosas.

Artículo 2

Para abordar cuestiones y resolver problemas, las Partes utilizarán los mecanismos de consultas bilaterales o multilaterales urgentes, incluido el Consejo OTAN-Rusia.

Las Partes intercambiarán periódica y voluntariamente evaluaciones de amenazas y desafíos de seguridad contemporáneos, se informarán mutuamente sobre ejercicios y maniobras militares y las principales disposiciones de sus doctrinas militares. Se utilizarán todos los mecanismos y herramientas existentes para las medidas de fomento de la confianza a fin de garantizar la transparencia y la previsibilidad de las actividades militares.

Se establecerán líneas telefónicas directas para mantener contactos de emergencia entre las Partes.

Artículo 3

Las Partes reafirman que no se consideran adversarias.

Las Partes mantendrán el diálogo y la interacción sobre la mejora de los mecanismos para prevenir incidentes en alta mar (principalmente en el Báltico y la región del Mar Negro).

Artículo 4

La Federación de Rusia y todas las Partes que eran Estados miembros de la Organización del Tratado del Atlántico Norte a partir del 27 de mayo de 1997, respectivamente, no desplegarán fuerzas militares ni armamento en el territorio

de ninguno de los demás Estados de Europa además de las fuerzas estacionadas en ese territorio a partir del 27 de mayo de 1997. Con el consentimiento de todas las Partes, tales despliegues pueden tener lugar en casos excepcionales para eliminar una amenaza a la seguridad de una o más Partes.

Artículo 5

Las Partes no desplegarán misiles terrestres de medio y corto alcance en áreas que les permitan alcanzar el territorio de las otras Partes.

Artículo 6

Todos los Estados miembros de la Organización del Tratado del Atlántico Norte se comprometen a abstenerse de ampliar más la OTAN, incluida la adhesión de Ucrania y de otros Estados.

Artículo 7

Las Partes que son Estados miembros de la Organización del Tratado del Atlántico Norte no llevarán a cabo ninguna actividad militar en el territorio de Ucrania ni en otros Estados de Europa del Este, el Cáucaso Meridional y Asia Central.

Para excluir incidentes, la Federación de Rusia y las Partes que son Estados miembros de la Organización del Tratado del Atlántico Norte no realizarán ejercicios militares u otras actividades militares por encima del nivel de brigada en una zona de anchura y configuración acordadas a cada lado de la línea fronteriza de la Federación de Rusia y los estados en una alianza militar con ella, así como las Partes que son Estados miembros de la Organización del Tratado del Atlántico Norte.

Artículo 8

Este Acuerdo no afectará ni se interpretará como que afecta la responsabilidad principal del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas de mantener la paz y la seguridad internacionales, ni los derechos y obligaciones de las Partes en virtud de la Carta de las Naciones Unidas.

Artículo 9

El presente Acuerdo entrará en vigor a partir de la fecha del depósito de los instrumentos de ratificación, expresando el consentimiento en obligarse por él, ante el Depositario por más de la mitad de los Estados signatarios. Con respec-

to a un Estado que depositó su instrumento de ratificación en una fecha posterior, el presente Acuerdo entrará en vigor a partir de la fecha de su depósito.

Cada Parte de este Acuerdo puede retirarse de él mediante notificación adecuada al Depositario. Este Acuerdo terminará para dicha Parte [30] días después de la recepción de dicha notificación por parte del Depositario.

Este Acuerdo ha sido redactado en ruso, inglés y francés, siendo todos los textos igualmente auténticos, y será depositado en el archivo del Depositario, que es el Gobierno de...

Hecho en [la ciudad de...] este [XX] día de [XX] dos mil [XX].

El Presidente de Ucrania es un comediante convertido en político. Y ahora estamos al borde de una invasión



22 de febrero de 2022

Por **Olga Rudenko**

Es periodista ucraniana y editora jefa de *The Kyiv Independent*.

KIEV, Ucrania — No es difícil suponer lo que el Presidente de Ucrania, Volodímir Zelenski, debe estar ansiando en este momento: un día normal.

Sin duda, el comediante convertido en Presidente nunca imaginó que el trabajo iba a ser tan intenso. Primero, estuvo implicado en el juicio político a Donald Trump. Luego, tuvo que hacerle frente a la pandemia del Covid. Y ahora está ante la posibilidad de una invasión a gran escala de Rusia.

Por supuesto, Rusia ha librado una guerra en el este de Ucrania desde 2014. Sin embargo, ahora la amenaza es total: se han acumulado más de 190,000 soldados rusos cerca de las fronteras de Ucrania y en las regiones separatistas, y en cualquier momento podría llegar una invasión que produciría devastación y desastre. Es una situación muy grave. Y Zelenski, quien fue comediante la mayor parte de su vida, está en un aprieto.

En 2019, cuando Zelenski asumió el Poder en Ucrania, tras convertir su celebridad televisiva en una carrera política estelar, nadie sabía qué esperar. Sus oponentes decían que tenía tan poca experiencia que estaba destinado a ser un desastre. Sus simpatizantes creían que iba a romper con las viejas costumbres y terminaría con la corrupción. Sus críticos más duros aseguraban que Zelenski, un hombre que habla ruso y nació en el Este de Ucrania, lo único que iba a hacer era vender el país a Rusia. Otros pensaban que era un títere de la oligarquía.

Pero la verdad es más trivial. La realidad ha desenmascarado a Zelenski, el empresario y artista, y ha revelado que el Presidente es desesperadamente mediocre.

Después de sus casi 3 años en el cargo, queda claro cuál es el problema: la tendencia de Zelenski a tratar todo como un espectáculo. Para él, los gestos son más importantes que las consecuencias. Los objetivos estratégicos son sacrificados por los beneficios a corto plazo. No importa qué palabras use, siempre y cuando sean entretenidas. Y, cuando las reseñas son malas, deja de escuchar y se rodea de sus seguidores.

Zelenski comenzó espléndidamente. Al inicio de su período, Zelenski tuvo más poder que cualquiera de sus predecesores. Su fama y atractivo antisistema le otorgó una mayoría Parlamentaria, un Gabinete elegido a mano y un mandato para reformar. Al principio, parecía estar funcionando. Su Gobierno abrió el mercado agrícola y expandió los servicios digitales a todo el país. Zelenski comenzó un enorme programa de construcción de caminos y proclamó que quería ser recordado como el Presidente que por fin construyó buenos caminos en Ucrania.

Sin embargo, en buena medida los éxitos se detuvieron ahí. El otro gran proyecto de Zelenski, una campaña que llamó “desoligarquización”, dirigida a limitar la influencia de los más ricos, luce más como una maniobra de relaciones públicas que una política seria. A pesar de sus promesas de campaña, no se ha progresado nada en el combate contra la corrupción. Según Transparencia Internacional, Ucrania sigue siendo el tercer país más corrupto de Europa, después de Rusia y Azerbaiyán. Las agencias anticorrupción o encargadas del cumplimiento de la ley están estancadas o bajo el control de partidarios del régimen designados por el Presidente.

Simplemente a Zelenski no parece importarle mucho la corrupción, al menos cuando las personas implicadas son cercanas a él. En marzo de 2020, cuando se reveló que el hermano de su jefe de Gabinete ofrecía puestos gubernamentales por dinero, Zelenski no hizo nada. Hace poco, un alto Legislador fue captado en cámara borracho mientras le ofrecía un soborno a un oficial de la policía en el sitio de un accidente automovilístico que tal vez pudo haber causado. El público estaba indignado, pero Zelenski balbuceó un comentario desaprobatorio y siguió adelante. Incluso los hermosos caminos recién construidos del Presidente están enlodados en una controversia. Se cree que el proceso de adquisición estuvo amañado y los precios eran demasiado altos.

Los escándalos y la tolerancia a la corrupción han socavado la popularidad de Zelenski. El 62% de los ucranianos no quiere que se postule para una reelección y, si se llevaran a cabo unas elecciones el día de hoy, conseguiría alrede-

dor del 25% de los votos, en comparación con el 30% que obtuvo con facilidad en la primera ronda de las elecciones de 2019. Todavía podría ganar, pero el histórico 73% que obtuvo en la segunda ronda se siente como un recuerdo lejano.

La tensa relación del Presidente con la prensa tampoco le ayuda. Zelenski, quien como actor estaba acostumbrado al sonido de los aplausos, es conocido por su susceptibilidad cuando se trata de críticas y cuestionamientos complicados. Los periodistas tradicionales le molestan visiblemente: en noviembre, esta postura díscola provocó confrontaciones impropias en una conferencia de prensa.

Zelenski no sólo tiene dificultades para enfrentar a los medios. Su primer año en el cargo fue caótico. El equipo que reunió a toda prisa colapsó con rapidez y sus aliados anteriores ahora son sus críticos más duros. Hubo constantes reestructuraciones. A los nuevos Ministros se les daba poco tiempo para demostrar su valor y se los echaba si no lo hacían.

Los cambios se detuvieron con el tiempo, pero a un costo. Zelenski, herido por los efectos colaterales, tuvo que depender principalmente de la gente más leal y no de la más calificada. Un ex productor de cine y amigo de toda la vida fue nombrado jefe de Gabinete, quien se sumó a otros amigos y gente de confianza de Zelenski para hacer uso de un poder muy grande. El servicio de seguridad está bajo la supervisión de un amigo de la infancia, quien era abogado corporativo, y el partido del Presidente en el Parlamento está bajo el control de un ex empresario del sector de las tecnologías de la información, quien le es leal. El círculo que rodea al Presidente se ha vuelto una caja de resonancia.

En el proceso, Zelenski se ha transformado en una versión del político contra el que hizo campaña: aislado, hermético, rodeado de aliados que no lo contradicen. En unas circunstancias normales, eso sería suficientemente malo. Sin embargo, ahora, cuando Rusia está amenazando a Ucrania, podría afectar el juicio de Zelenski.

Esto se ha vuelto cada vez más claro en semanas recientes. Cuando Occidente buscó una diplomacia de megáfono para desalentar una invasión, Zelenski intentó minimizar la amenaza. Sin embargo, su estilo histriónico socavó este esfuerzo comprensible para proyectar calma y estabilizar los mercados inquietos.

Por ejemplo, en un discurso insensible que realizó en enero, un Zelenski condescendiente se burló a todas luces de la proclividad de los ucranianos al pánico y se tomó a broma la posibilidad de una invasión. Al día siguiente, aseguró que Rusia tal vez invadiría Járkov, la segunda ciudad más grande de Ucrania.

En vez de darle consuelo al país, Ucrania quedó confundida. Con razón el 53% de los ucranianos cree que Zelenski no podrá defender el país si hay una invasión.

Sin embargo, el comportamiento de Zelenski, extraño hasta el punto de ser errático, oculta una verdad: no tiene ninguna buena opción. Por un lado, cualquier concesión a Rusia, en particular sobre el conflicto al Este de Ucrania, probablemente hará que cientos de miles de personas salgan a las calles y lo amenacen con sufrir el mismo destino que Víktor Yanukovich, el Presidente derrocado por la revolución de 2014. Por otro lado, con cualquier maniobra decisiva en contra de Rusia se arriesga a darle el pretexto al Kremlin para una invasión letal.

El espectáculo debe continuar, claro está. La crisis continúa. Sin embargo, la actuación del Presidente —tensa, rara, a menudo inapropiada— no ayuda en casi nada